

Julio-Agosto 2013

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

El misterio de la existencia humana:

¿Por qué estamos aquí?



El debate sobre el aborto: ¿Qué nos dice Dios? 8 • El nuevo papa: Una mirada al futuro 12
La familia espiritual de Dios: ¿Estará usted en el retrato? 18



Ayer tuve la oportunidad de conocer a la primogénita recién nacida de unos amigos. La bebida, de tan solo un mes, durmió casi todo el rato de nuestro encuentro, lo que tal vez fue muy bueno, ya que estos padres primerizos a todas luces necesitaban un descanso.

Y aunque la nenita se ve feliz y saludable y todo en ella es perfecto, desde los deditos de sus manos y pies hasta sus ojitos y pequeñas orejas, no pude evitar fijarme en la fragilidad de esta nueva vida. Como cualquier recién nacido, ella depende absolutamente de sus padres para todo, y esto incluye su misma supervivencia. Ella tiene la gran bendición de contar con padres completamente dedicados a su bienestar, y estoy seguro de que su futuro será radiante — ¡mucho más radiante de lo que la mayoría de las personas podría siquiera imaginar!

Después de verla por primera vez, no pude menos que comparar su situación con las noticias que había escuchado el día anterior: que un juez de Nueva York (Estados Unidos) había eliminado cualquier restricción en cuanto a la edad que debe tener una persona para comprar sin receta una “píldora del día después” y acabar así con su embarazo.

Antes de este fallo, una mujer debía tener al menos 17 años de edad para poder adquirir legalmente esta droga. Cuando esta resolución entre en vigencia, una niña de apenas 12 o 13 años (o su pareja masculina) podrá comprar una pastilla que provocará el aborto espontáneo del “problema”, acabando así con una vida humana.

Esto viene aparejado con una decisión tomada en 2012 por el Departamento de Educación de Nueva York para hacer disponible la píldora del día después a niñas escolares a partir de los 14 años, sin necesidad del consentimiento de sus padres.

¿Qué tipo de sociedad prohíbe la venta de bebidas azucaradas de más de medio litro bajo la excusa de proteger la salud de los ciudadanos, pero permite la venta —y hasta el financiamiento— de drogas abortivas para niñas en edad escolar?

Paradójicamente, si esa misma colegiala de 14 años solicita en la enfermería de su escuela una aspirina para el dolor de cabeza, la enfermera necesita la autorización de sus padres para dársela. Sin embargo, por cortesía del Departamento de Educación, las niñas ahora podrán recibir drogas abortivas sin que sus padres jamás se enteren.

¿Qué horrendo mensaje se está enviando a las muchachitas que no son más que niñas ellas mismas: que destruir una vida humana tiene escasas o *nulas consecuencias!*

En esta misma ciudad de los Estados Unidos se planea prohibir la venta de bebidas azucaradas de más de medio litro bajo la excusa de proteger la salud de los ciudadanos, pero sus reglamentos permiten la venta —y hasta el financiamiento— de drogas abortivas para sus niñas en edad escolar. ¿Qué sentido tiene todo esto, y cómo refleja el estado de nuestra sociedad?

Este mismo razonamiento ciego y perverso es el que vemos cuando un pueblo y sus líderes le dan la espalda a Dios. Como nuestro Creador, él nos dio un manual de instrucciones registrado en su Palabra, la Biblia. Pero al rechazar su revelación acerca de cómo debemos vivir y cómo podemos desarrollar una sociedad pacífica, ordenada y llena de propósito, hemos decidido crear nuestras propias reglas e ignorar las lecciones de la historia, acarreado maldiciones sobre nosotros mismos en el proceso.

Sin embargo, *usted no tiene por qué seguir ese rumbo*. Usted puede llegar a conocer en la Palabra de Dios el increíble propósito de la vida humana, y por qué el Eterno aborrece tanto el aborto. También puede aprender por qué nació y por qué está aquí, como se expone en el artículo principal de este número, y por qué la hijita recién nacida de mis amigos, un precioso regalo de Dios, ¡tendrá un futuro tan radiante y maravilloso!

-Scott Ashley, Editor

Julio-Agosto de 2013

Volumen 18, Número 4

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2013 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.iduai.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Edgington

Cuerpo editorial

Jerald Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

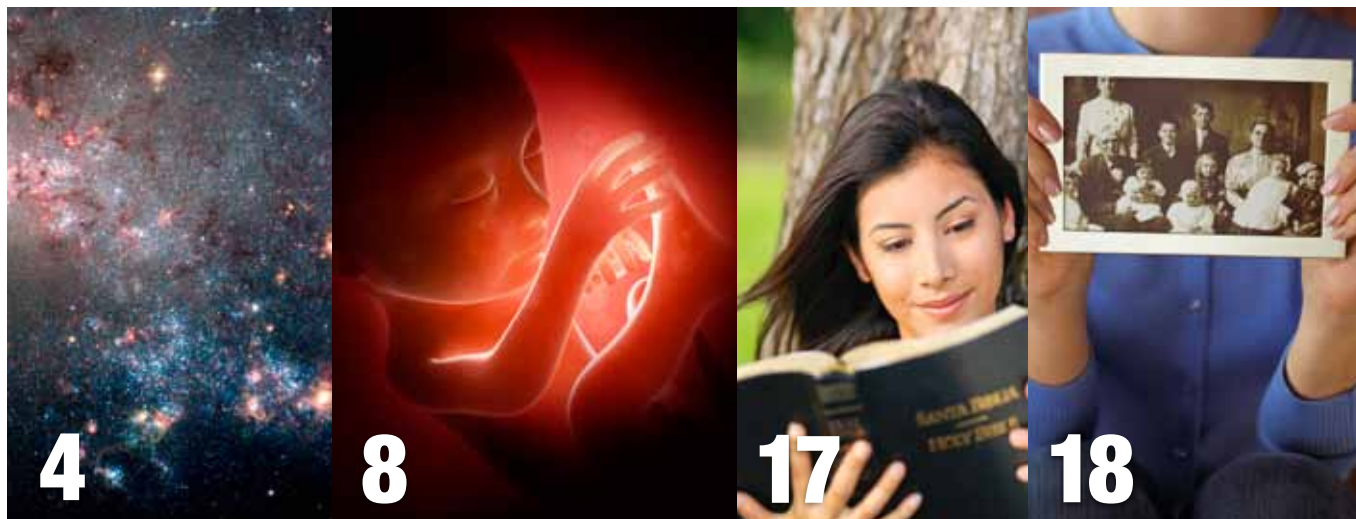
Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

Contenido



Portada

El misterio de la existencia humana: ¿Por qué estamos aquí?

¿Cuál es el significado de la vida? ¿Por qué nació usted? ¿Cuál es su destino final? Hay respuestas verdaderas a todas estas interrogantes. El Dios Creador lo hizo a usted para un magnífico propósito, que él ha revelado en la Biblia **4**

El debate sobre el aborto: ¿Qué nos dice Dios? **8**

Cada año, alrededor del mundo se llevan a cabo 44 millones de abortos. Esta práctica está legalizada en una gran cantidad de países, pero ¿qué nos dice Dios respecto al asesinato de millones de inocentes antes de nacer?

El nuevo papa: Una mirada al futuro **12**

La súbita e inesperada renuncia del papa Benedicto XVI ha sido considerada como el acontecimiento más importante de la Iglesia católica en los últimos cincuenta años. ¿Será posible que la elección de un nuevo papa produzca cambios significativos en la cultura de la Iglesia, sus prácticas, o incluso en algunos aspectos doctrinales?

La cita que Dios tiene con usted **15**

¿Sabía usted que Dios apartó un día especial para que usted pudiese tener un contacto significativo y duradero con él? Hace casi 6000 años, nuestro Creador declaró el séptimo día de la semana, el sábado, como un día de descanso y de compañerismo con él.

La respuesta a la locura **17**

¿Cómo anda su mundo en estos momentos? ¿Lo está tratando bien? Si usted es como mucha gente, este

mundo a veces parece ser abrumador y aterradorante. ¿Cuál es, entonces, la respuesta?

La familia espiritual de Dios: ¿Estará usted en el retrato? **18**

Mientras que mucha gente atesora las fotografías de eventos y celebraciones familiares, hay un “retrato familiar” en particular que Dios quiere que usted aprecie más que ningún otro. Esta maravillosa imagen tiene que ver con el increíble futuro que le espera.

Permanece junto a mí: Parábola de la viuda importuna **20**

La fe se encuentra en la oración que musitamos débilmente en los momentos más difíciles de nuestras vidas. En medio de esa quietud, podemos escuchar más nítidamente el “silbo apacible y delicado” (1 Reyes 19:12) de la voz de Dios.

Para nuestros lectores jóvenes • Amor romántico: ¿Opción o accidente? **22**

La industria cinematográfica de Hollywood nos dice que es imposible evitar enamorarse. Sin embargo, la verdad es que sí podemos manejar nuestras emociones y tomar decisiones sabias.



El misterio de la existencia humana:

¿Por qué estamos aquí?

¿Cuál es el significado de la vida? ¿Por qué nació usted? ¿Cuál es su destino final? Hay respuestas verdaderas a todas estas interrogantes. El Dios Creador lo hizo a usted para un magnífico propósito, que él ha revelado en la Biblia. *Por Tom Robinson*

¿Ha observado alguna vez su propia mano, cómo se mueve y funciona? Desde nuestro moderno punto de vista podemos considerarla una verdadera maravilla de la tecnología robótica. No obstante, sus orígenes se remontan a un pasado muy distante y, desde luego, todas las partes del cuerpo humano y la forma en que operan son motivo de asombro.

Tal vez usted haya mirado *más allá* de su cuerpo al caminar por senderos montañosos, admirando el impresionante panorama de los picos nevados asomándose sobre las colinas y valles cubiertos de pasto, mientras las

águilas planeaban en las alturas. O quizá se haya parado a la orilla del mar, escuchando el golpeteo de las olas y disfrutando el rocío marino. ¿No se ha sentido insignificante frente a las olas y el océano infinito?

Es muy probable que usted haya elevado la vista al horizonte mientras se pone el sol, cuando el cielo se convierte en un hermoso lienzo con pinceladas rojas y moradas. O tal vez haya observado una noche clara y sin luna lejos de la ciudad, cuando el cielo está tachonado de miríadas de estrellas que fulguran en la oscuridad.

¿Por qué existe todo esto? ¿Por qué está usted aquí? ¿Por qué estamos todos nosotros aquí? Aunque nos cueste admitirlo, en

el fondo sabemos que todas estas maravillas no son el producto espontáneo de accidentes fortuitos. Por el contrario, son producto del diseño de un artista consumado – *el Artista*, el Hacedor de todas las cosas.

Pero, ¿con qué fin? La asombrosa verdad es que nuestro Creador ha descrito el propósito fundamental de nuestra existencia en su Palabra revelada a la humanidad: la Santa Biblia. En ella, él nos explica el increíble destino que ha diseñado para nosotros como parte de la relación que desea tener con usted y conmigo.

El lugar del hombre en el universo

Hace tres mil años, el rey David reflexionó sobre la aparente insignificancia de los seres humanos en comparación con la grandeza de los cielos. Él registró sus pensamientos al respecto en Salmos 8:3-4: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ‘¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?’”



Explorando la Palabra de Dios

Sin embargo, David reconoció que Dios sí se preocupa de los seres humanos y que le ha delegado a la humanidad cierto grado de autoridad sobre su creación. Continuemos con el salmo: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste *señorear* sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos

tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Las palabras “hagamos” y “nuestro” en este pasaje denotan una pluralidad en Dios. Como se explica en Juan 1:1-3, en el principio había dos entidades, que en conjunto eran Dios: Dios y el Verbo, quien también era Dios. Más tarde ellos se revelaron como Dios el padre y Jesucristo. Vamos a estudiar este tema de la pluralidad en un solo Dios

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ‘¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?’”

y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar” (vv. 5-8, énfasis agregado en todo este artículo).

David meditaba así acerca del dominio que Dios le dio al hombre al momento de la creación, y usó algunas de las mismas palabras que se encuentran en Génesis 1:26. En este pasaje, Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la

un poco más adelante, porque es crucial para entender el propósito del hombre. Pero primero, notemos el énfasis de David en los cielos cuando menciona el dominio que Dios le ha entregado al ser humano.

No todo está bajo el dominio del hombre aún

Las palabras de David en el Salmo 8 son citadas en Hebreos 2:6-7: “Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ‘¿Qué es el

hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó *todas* las cosas, *nada* dejó que *no* sea sujeto a él”.

Pero el siguiente versículo en este pasaje entrega más detalles: “Pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (v. 8).

A primera vista pareciera que, según lo que escribió David, solo las criaturas terrenales fueron sujetas al hombre. No obstante, el pasaje en Hebreos destaca el comentario de David de que “*todas las cosas*” habían sido sometidas al dominio de la humanidad —*todas* las cosas, todo el universo. Sin embargo, también se indica aquí que el universo entero *todavía no está* bajo el control del ser humano, por lo cual la increíble implicancia de esta declaración es que eventualmente *sí* lo estará.

David y el autor de Hebreos, probablemente el apóstol Pablo, indudablemente sabían de la promesa que Dios había hecho por medio de Moisés: “el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo . . . el Eterno tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos” (Deuteronomio 4:19).

¡Vemos, entonces, que el hombre está destinado a compartir con Dios su gobierno sobre todo el universo creado! Pero esta es solo una fracción de un plan mucho más amplio. La afirmación de que el hombre fue hecho “un poco menor” que los ángeles a veces es traducida como “por un poco de tiempo lo hiciste algo menor que los ángeles” (versión Dios Habla Hoy. Vea el recuadro “*Algo menor*” . . . *pero por poco tiempo*).

¿Son ustedes dioses?

Vayamos al meollo de este asunto. Los judíos en tiempos de Jesús lo acusaron de blasfemia por afirmar que era el Hijo de Dios: “porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:33).

Fíjese en esta fascinante respuesta: “Jesús les respondió: ‘¿No está escrito en vuestra ley [en Salmos 82:6]: “Yo dije, ‘dioses sois?’” Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís:

“Algo menor” . . . pero por poco tiempo

Es interesante notar la afirmación de David en Salmos 8:5 de que el hombre ha sido hecho “un poco menor que los ángeles”. Como criaturas mortales y físicas, pareciera que en realidad estamos muy por debajo del poder y la gloria de los seres espirituales en el ámbito celestial. Así que en vez de “un poco menor”, como dice la traducción Reina-Valera, tal vez una mejor traducción sea la que ofrece la versión Dios Habla Hoy en Hebreos 2:7, donde aparece la cita de la afirmación de David y que dice: “Por un poco de tiempo lo hiciste algo menor que los ángeles”.

Esto tiene aún más sentido cuando vemos que en Hebreos 2 Jesucristo es descrito como el representante de los seres humanos que hereda lo que Dios ha prometido. La humanidad todavía no ha sido elevada a una posición tan alta. “Pero vemos que Jesús, a quien Dios hizo algo menor que los ángeles por un poco de tiempo, está coronado de gloria y honor” (v. 9, DHH). Al igual que Jesucristo, que ya no es inferior a los ángeles porque resucitó a la gloria divina, los otros seres humanos que lo sigan tampoco seguirán siendo menores que los ángeles cuando sean resucitados en el futuro.

De hecho, en Salmos 8 la palabra hebrea traducida como “ángeles” es *elohim*, que generalmente se traduce como “Dios”. El libro de Hebreos, en cambio, usa la palabra griega que significa ángeles, tal vez para continuar con la popular traducción al griego del Antiguo Testamento que existía en aquel tiempo, y también para destacar la superioridad de Cristo sobre los ángeles. El texto en Hebreos no es incorrecto, pero es básicamente una interpretación que probablemente no abarca todo lo que David quiso decir en el Salmo 8. Lo que David parece haber querido decir es que el hombre fue hecho un poco menor que Dios, pero solo de manera temporal. Esto significa que el hombre no sería menos que Dios para siempre, de la misma forma que Jesús no es menos que Dios desde que retornó a la gloria divina junto a su Padre. ¡Los alcances de esto son verdaderamente impresionantes!



“Tú blasfemas”, porque dije: “Hijo de Dios soy?”” (Juan 10:34-36).

En otras palabras, Cristo dijo: “Si la Escritura llamó abiertamente *dioses* a los seres humanos, ¿por qué se molestan tanto solo porque yo digo que soy el *Hijo* de Dios?”

Pero cabe preguntarse: ¿son los seres humanos verdaderamente hijos de Dios? ¿Qué quiso decir Jesucristo con esto?

En Salmos 82:6, parte del cual citó Jesús, Dios les dice a los seres humanos: “Yo les he dicho: ‘Ustedes son dioses; todos ustedes son hijos del Altísimo’” (Nueva Versión Internacional). El vocablo hebreo traducido como “dioses” es *elohim*, y literalmente significa “dios” o “los poderosos”, pero en la Biblia su acepción más frecuente es “Dios” (es decir, el verdadero Dios). Esto se debe a que, aunque su forma es plural, la palabra *elohim* generalmente se usa como singular.

Algunos arguyen que la palabra en este contexto debe ser traducida como “jueces” (porque para ciertas personas la acepción “los poderosos” simplemente se refiere a seres humanos que ostentan poder). Pero los manuscritos originales del nuevo Testamento traducen la cita de Jesucristo en Juan 10 usando el término *theoi*, que significa “dioses”.

De hecho, es obvio que Jesús debe haber querido decir “dioses”, porque si él hubiera querido decir únicamente “jueces”, esto no tendría sentido. Veamos lo que sucedería en este caso: “Si la Escritura llamó abiertamente jueces a los seres humanos, ¿por qué se molestan tanto solo porque yo digo que soy el Hijo de Dios?” Esto se opone a toda lógica, porque la afirmación de Cristo solo adquiere sentido cuando la palabra *elohim* es traducida como “dioses”, no como “jueces”.

Sin embargo, podríamos argumentar, ¿pueden los seres humanos ser llamados legítimamente dioses, como Jesucristo dijo? ¿Cómo podemos entender esto?

Las Escrituras revelan una familia divina

La clave aquí es la palabra *hijos*, que aparece en Salmos 82. Debemos entender que Dios es una *familia*, una *familia divina constituida de más de una persona*. Hay un Dios (la familia Dios) compuesta de más de un Ser divino. (Esto está explicado detalladamente en nuestro folleto *¿Quién es Dios?*).

La familia Dios estaba compuesta de dos Seres divinos, como mencionamos anteriormente: Dios el Padre y el Verbo, que se convirtió en carne como el Hijo de Dios, Jesucristo, quien después de su vida y muerte físicas resucitó a una existencia espiritual y

divina, como “*el primogénito* de entre los muertos” (Colosenses 1:18) y “*el primogénito entre muchos hermanos*” (Romanos 8:29). Por lo tanto, Jesús nació espiritualmente en la resurrección como *el primero* de muchos “hermanos” o hijos que vendrían después.

En realidad, Dios planeó desde un principio añadir muchos hijos a su familia. Leyendo nuevamente Génesis 1:26, vemos que solo después de crear las plantas y los animales para que se reprodujeran “según su

género”, Dios dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*”, mostrando que el hombre había sido creado según el “género *Dios*”.

Para ayudarnos a entender el concepto del hombre creado por Dios *a su imagen y semejanza*, Génesis 5:3 nos dice que el primer hombre, Adán, más tarde “engendró un hijo *a su semejanza, conforme a su imagen*, y llamó su nombre Set”. Sí, Dios estaba básicamente *reproduciéndose a sí mismo* a través de los seres humanos.

Deificación como hijos de Dios

La maravillosa verdad presentada en este artículo seguramente impactará fuertemente a quienes han escuchado solamente la perspectiva del cristianismo tradicional en cuanto a la recompensa gloriosa que recibirán los justos. No obstante, aquellos que estén prestos a atacar esta enseñanza tal vez se sorprendan aún más al saber que muchos de los “primeros padres” del cristianismo tradicional — que cronológicamente estuvieron mucho más cerca de las enseñanzas apostólicas originales — entendían esta verdad, al menos en parte.

Fijese en la notable explicación del antiguo teólogo católico Tertuliano, escrita alrededor del año 200 d.C.: “Sería imposible que otro Dios pudiera ser admitido, cuando a ningún otro ser se le permite poseer nada que sea de Dios. Bueno, dirá usted, entonces a ese ritmo ninguno de nosotros puede llegar a poseer nada de Dios. Pero en realidad sí lo poseemos, y continuaremos haciéndolo. Solo que es de *él* que lo recibimos, *no de nosotros mismos*. Porque nosotros seremos incluso dioses, si somos merecedores de estar entre aquellos de los cuales él declaró, diciendo: ‘Yo dije, dioses sois’ y ‘Dios está en la reunión de los dioses’. Pero esto proviene de su propia gracia, no de alguna virtud nuestra. Porque solo él es quien puede hacer dioses” (*Anti-Nicene Fathers* [Los Padres Antinicensos], vol. 3, p. 480, citado en “*Deification of Man*” [Deificación del hombre], David Bercof, editor, *A Dictionary of Early Christian Beliefs* [Diccionario de creencias cristianas originales], 1998, p. 200).

(Muchos otros ejemplos de esta antigua enseñanza, conocida como deificación o divinización, se encuentran en nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*).

C.S. Lewis, tal vez el escritor cristiano más

popular del siglo pasado, expuso claramente esta verdad en su libro *Mero Cristianismo*. Observe lo que dice: “El mandato *Sed perfectos* [Mateo 5:8] no es una vacuidad idealista. Ni tampoco es un mandato de hacer lo imposible. Él nos va a transformar en criaturas capaces de obedecer ese mandato. Dijo (en la Biblia) que éramos “dioses” y va a cumplirlo. Si lo dejamos — porque podemos impedirlo, si así lo elegimos — él hará del más débil e inmundo de nosotros un dios o una diosa, una criatura deslumbrante, radiante, inmortal, toda vibrante con una energía y alegría y amor que ahora somos incapaces de imaginar, un brillante espejo inmaculado que refleja hacia Dios con toda perfección (aunque, por supuesto, en una escala menor) Su propio ilimitado poder y deleite y bondad. El proceso será largo y a ratos muy doloroso; pero para eso estamos. Nada menos. Él hablaba en serio” (Edición electrónica, 2011).

Desde luego, este tema requiere cierta clarificación muy importante: existe un solo Dios. El término *dioses* en realidad se usa para denominar a múltiples Seres divinos que constituyen un Dios único. Dios único significa la *familia* Dios. Como mencionamos anteriormente, en la actualidad hay dos seres plenamente divinos de la familia Dios, dos Seres distintos: Dios el Padre y Dios el Hijo. Y por increíble que parezca, habrá más en el futuro.

En realidad, hay muchos otros que las Escrituras cuentan como miembros actuales de la familia Dios (Efesios 3:14-15; 1 Juan 3:2). Como tienen una pequeña *porción* de divinidad gracias al Espíritu Santo que mora en ellos, están en el proceso de deificación, aunque todavía no son completamente divinos. Pero un día lo serán, si permanecen fieles. Y finalmente toda la humanidad, es decir, quienes estén dispuestos a hacerlo, seguirán el mismo rumbo.

El apóstol Pablo les dijo a los hombres de Atenas: “como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: ‘Porque linaje suyo somos’” (Hechos 17:28).

Salmos 82 es mucho más fácil de comprender a la luz de estas explicaciones. En el versículo 6 la palabra *dioses* es sinónimo de “hijos del Altísimo”. Esto tiene perfecto sentido, porque cuando un ser tiene descendientes, éstos son de la misma especie. Los descendientes de los gatos son gatos; los descendientes de los perros son perros; los descendientes de los seres humanos son seres humanos; los descendientes de Dios son “*dioses*”, según las palabras del mismo Jesucristo.

Restricciones momentáneas

Sin embargo, debemos tener cuidado en este punto. Los seres humanos de ninguna manera son dioses en forma *literal*, por lo menos no todavía. De hecho, al comienzo las personas ni siquiera son hijos o hijas de Dios, excepto en el sentido de que fueron *creadas* por él a su imagen y semejanza.

Dios es espíritu eterno. Los seres humanos son carne mortal, aunque con un componente espiritual: el espíritu del hombre, que es el que nos da la capacidad intelectual y el entendimiento (Job 32:8; 1 Corintios 2:11). Esta distinción es muy importante, porque nos ayuda a comprender lo que Dios en realidad estaba diciendo.

Los seres humanos a quienes Dios se refiere en el Salmo 82 se habían puesto en lugar de Dios como jueces, como si fueran *elohim* (vv. 2-5). Sin embargo, en el versículo 6, el que Jesucristo citó, Dios confirma que ellos efectivamente son *elohim*. Versículo 7: “Pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis”. Esto indica que siendo físicos y mortales, eran *elohim* solo en un sentido muy restringido: en cuanto a haber sido creados a imagen y semejanza de Dios y por tener el magnífico *potencial* de llegar a ser el mismo tipo de seres que el Padre y Jesucristo son actualmente.

De hecho, Dios a menudo “llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17), contemplando su propósito como si ya se hubiera llevado a cabo. Asombrosamente, el propósito de Dios es *promover a los seres humanos* de esta existencia carnal *al mismo nivel de existencia divina* al que él pertenece.

Transformación que culmina con la gloria divina

Esto comprende un proceso de reproducción *espiritual*, mediante el cual Dios nos acoge como un padre a sus hijos. Comienza

con su Espíritu, que se une a nuestro espíritu humano. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). A través de esta milagrosa unión, pasamos a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4).

En efecto, estos hijos son descritos en 1 Pedro 1:23 como “siendo renacidos, no de simiente corruptible [*simiente* viene del griego *sperma* y aquí quiere decir que ellos no provienen de la célula espermatozoide masculina que fertiliza el óvulo femenino para producir la vida mortal y perecedera], sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.

Esta vida incorruptible e imperecedera a la que son guiados por las Escrituras comienza cuando Dios implanta su Espíritu en ellos, porque “El espíritu es el que da vida” (Juan 6:63). Más aún, el Espíritu Santo es el agente de la concepción espiritual.

El cristiano engendrado por el Espíritu es un hijo de Dios, un miembro genuino de *elohim*, la familia de Dios, pero no en su sentido pleno. Todavía tenemos que pasar por un proceso de *crecimiento* en esta vida, un periodo en el cual debemos desarrollar un carácter puro para asemejarnos más y más a Dios en la forma que pensamos y actuamos. Y al final de esta vida, en la resurrección al retorno de Cristo, los verdaderos cristianos serán transformados en seres espirituales, como el Padre y Cristo.

El apóstol Juan escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). De hecho, en numerosas escrituras se nos dice que recibiremos la gloria divina del Padre y de Cristo (Romanos 5:2; 2 Corintios 3:18; 1 Tesalonicenses 2:12; 2 Tesalonicenses 2:14; Colosenses 1:27; Hebreos 2:10; 1 Pedro 5:10).

Además, como coherederos con Cristo, y al igual que él, recibiremos dominio sobre todas las cosas, incluyendo todo el vasto universo (Romanos 8:17; Hebreos 1:1-3; 2:5-9; Apocalipsis 21:7). ¡Pero para ejercer correctamente el dominio sobre todas las cosas, se requiere el poder sobrenatural de Dios!

En aquel tiempo, tal como Jesucristo, finalmente seremos “llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19; compare Colosenses 1:19; 2:9). ¿Cómo puede alguien estar lleno de toda la plenitud de Dios y ser inferior a él? Esto quiere decir que después de nuestra transformación a seres espirituales *seremos también divinos*, aunque el padre

y Jesucristo serán eternamente superiores a nosotros. (Vea “*Deificación como hijos de Dios*”, página 6).

¡Nacimos para ser hijos literales de Dios!

“Yo seré un padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18, NVI). *Y Dios no miente*. El Padre quiere darnos a luz como *sus hijos legítimos*, para transformarnos en la misma clase de seres que él y Jesucristo son, aunque, como hemos dicho, siempre estaremos sujetos a su amorosa autoridad.

Y aunque los seres humanos que sean salvos serán elevados a un nivel existencial divino como verdaderos hijos de Dios y miembros legítimos de su familia, nunca pondrán en tela de juicio, ni individual ni colectivamente, la preeminencia del padre y de Cristo como líderes de la familia. Todo estará sometido a Jesucristo, con la excepción del Padre, y Cristo mismo estará sujeto al Padre (vea 1 Corintios 15:24-28). El Padre y Cristo seguirán siendo la cabeza de la familia por toda la eternidad, reinando soberanamente sobre los miles de millones de hijos divinos que serán añadidos a ella.

¡*Por esto es que usted y yo nacimos!* ¡Este es el destino sublime y potencial de toda la humanidad, y el propósito asombroso e inspirador para el cual fuimos creados!

La Biblia comienza y termina refiriéndose a este magnífico propósito. Ya hemos leído Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree . . .’”. Este versículo revela a Dios reproduciéndose a sí mismo mediante los seres humanos y compartiendo con ellos su gobierno sobre la creación.

Ahora vamos a las últimas páginas de la Biblia. Dios dice en Apocalipsis 21:7: “El que salga vencedor *heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo*” (NVI). ¡Vemos nuevamente que nuestro propósito supremo incluye gobernar sobre todas las cosas y ser integrados como hijos a la familia de Dios! Como muestran estos versículos al comienzo y al final de las Escrituras, y muchos otros a través de ella, Dios desea tener una relación familiar estrecha con sus criaturas, ¡para compartir con nosotros *todo lo que él tiene y lo que él es!*

Este es el verdadero significado de la vida, y es tan maravilloso, que supera toda imaginación. ¡Atesórela, viva para Dios con todo su corazón, y reciba el increíble destino para el cual usted fue creado! **BN**



EL DEBATE SOBRE EL ABORTO:

¿Qué nos dice Dios?

Cada año, alrededor del mundo se llevan a cabo 44 millones de abortos. Esta escalofriante cifra se traduce en aproximadamente 120 000 vidas truncadas por día, cantidad con la que se podría poblar una ciudad. Esta práctica está legalizada en una gran cantidad de países, pero ¿qué nos dice Dios respecto al asesinato de millones de inocentes antes de nacer? *Por Darris McNeely*

Acuarenta años de su legalización en los Estados Unidos, el aborto continúa siendo un tema polémico que divide a la sociedad y a la política. Los jueces nominados para la Corte Suprema de este país son evaluados de acuerdo a su perspectiva a favor o en contra del aborto. Éste se ha convertido en un conflictivo tema de opinión pública que enciende los ánimos y divide a la sociedad en grupos antagónicos, exaltando las emociones de todos.

El continuo debate sobre el aborto deja al descubierto la existencia de profundos temores y divisiones, y es dolorosamente

trágico ver cómo la vida de un niño en el vientre de su madre, algo que debería unir a la gente, divide y destruye la fibra moral de los pueblos.

En 1973, en el histórico caso *Roe contra Wade*, Jane Roe, una mujer soltera y embarazada residente en Texas, Estados Unidos, desafió la constitucionalidad de un estatuto de ese estado que prohibía el aborto. Según Roe, ella deseaba un aborto “hecho por un médico competente y licenciado, bajo condiciones clínicas seguras”. Alegaba que el estatuto de Texas era inconstitucionalmente vago, y que violentaba su derecho a la intimidad protegido por las enmiendas primera,

cuarta, quinta, novena y decimocuarta. La Corte Suprema dictaminó que el derecho a la privacidad de la mujer se extendía a su decisión de continuar o no con el embarazo, y este fallo legalizó oficialmente el aborto. El resultado ha sido más de 50 millones de abortos en los Estados Unidos durante los últimos 40 años.

Más de un millón de bebés son abortados en los Estados Unidos cada año, cifra muy superior a la población de cualquier ciudad estadounidense (con excepción de las nueve más grandes) y muy similar a la cantidad de militares fallecidos a raíz de todas las guerras en los 237 años de historia de la nación.

A nivel mundial, la cantidad anual de abortos supera con mucho las estadísticas estadounidenses, alcanzando la horrorosa cifra de 44 millones. Solo China reconoce tener más de 13 millones de abortos al año. Y desde 1980, alrededor del mundo se han llevado a cabo entre 1.2 y 1.3 mil millones de abortos, cifra equivalente a casi una sexta parte de la población mundial actual. Esta cifra sobrepasa ampliamente la cantidad

total de muertes en todas las guerras de los últimos siglos.

Mentalmente, nos cuesta procesar estas cifras. Pero, ¿cuál debe ser nuestra perspectiva respecto al aborto? ¿Con qué bando simpatizamos? ¿Apoyamos el derecho de la mujer sobre su cuerpo? ¿Apoyamos el aborto solo en caso de violación, incesto, o cuando la vida de la mujer está en peligro? ¿O, como muchos lo hacen, nos oponemos a él sin importar las circunstancias? ¿Quién tiene derecho a emitir juicio en este asunto?

Mucho más que política

El aborto no es solo un asunto emocional, sino también un tema que puede adquirir estatus legal si el estado así lo determina. También es un asunto moral, pero por sobre todas las cosas, *espiritual*. Lamentablemente, la mayoría no se da cuenta de esto. Dios es el Creador de la vida, y lo que él dice es la última palabra. Su Palabra, emitida desde su trono en el cielo, es la máxima “corte suprema”: ningún hombre ni corte de justicia podrá jamás invalidarla.

El debate sobre el aborto, que es quitar la vida a un ser no nacido en el vientre de su madre, debe entenderse a la luz de lo que el Creador de la vida dice en cuanto a su crea-

ción. La Palabra de Dios, la Biblia, es nuestro fundamento, nuestro punto de partida para entender este tema.

Quitarle la vida a alguien no es un tema meramente político. Si usted lo piensa así, está equivocado. Es un tema ético y moral, porque *la vida le pertenece a Dios*. Él la creó y la sostiene en este planeta, por lo tanto, solamente su Palabra es la fuente para comprender verdaderamente este asunto.

Repasemos la Biblia, que comienza con el relato de la creación, para entender lo que dice respecto a la vida.

“Entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Aquí se nos dice que Dios creó la vida humana y dio aliento de vida a Adán, el primer hombre. Dios, como Creador de la vida, tiene derecho a regirla.

Un poco más adelante, en Éxodo, encontramos los Diez Mandamientos. El sexto dice “*No matarás*” (Éxodo 20:13, énfasis agregado en todo este artículo). Este mandamiento habla enérgicamente sobre la santidad de la vida creada. Solo Dios, quien da la vida, tiene la autoridad de quitarla u ordenar a otros que lo hagan.

¿Qué pasa con los nonatos?

¿Se aplica este versículo a los fetos? Si uno considera al niño nonato como un ser humano con vida, la respuesta es *sí*.

Dios fue particularmente cuidadoso al redactar estos documentos fundamentales para la humanidad. Estos mandatos fueron escritos en un mundo diferente al nuestro y revelan la perspectiva que Dios tiene del ser humano. Las Escrituras dicen que los seres humanos son creados a su imagen, y que la vida comenzó cuando él infundió su aliento de vida al primer hombre, Adán. La vida humana es de Dios, y por lo tanto, es sagrada.

Dios se esmeró por demostrar que la vida humana debe ser protegida, incluso en el vientre. Observe este ejemplo, nuevamente en Éxodo: “Si dos hombres mientras pelean golpean a una mujer embarazada y hacen que pierda su bebé [en hebreo dice *y sus hijos salen*], pero la mujer no queda gravemente herida, el responsable pagará una multa. El esposo de la mujer, con la ayuda de los jueces, decidirá de cuánto es la multa” (Éxodo 21:22, versión Palabra de Dios para Todos).

En este versículo se menciona a una mujer embarazada cuyo “*hijo o hijos*” salen, en

Sacrificio de niños: Hoy no somos muy diferentes

De todas las antiguas prácticas de la religión pagana, el sacrificio de niños era la más espantosa. Este rito se practicaba en las tierras del Medio Oriente y en las costas del mar Mediterráneo. En presencia de un sacerdote que lideraba la ceremonia y con la aprobación de los adoradores, los niños eran sacrificados, con frecuencia mediante el fuego.

Un niño podía ser colocado directamente sobre el fuego, o en el hueco ardiente de alguna estatua de metal que representaba a dioses como Baal o Moloc. Este ritual se realizaba para apaciguar al dios u obtener su favor para una cosecha abundante, una victoria en la batalla, o para derrotar a algún enemigo personal. Esta cruel práctica fue muy característica del mundo antiguo.

En la antigua Cartago, ubicada en África del Norte, se descubrió un cementerio con miles de huesos de niños que habían sido sacrificados. Los restos óseos desenterrados indican que sufrieron una muerte violenta. Lamentablemente, la Biblia nos relata que incluso durante el reino de Judá, algunos reyes llevaron a cabo este tipo de prácticas en Jerusalén.

Cualquier nación moderna que decide cometer sacrificios infantiles en nombre de la “libre elección”, de la “planificación familiar” o del “derecho a abortar”, debería aprender una lección de estos ejemplos. La enseñanza es la siguiente: cualquier cultura o persona que ha participado en sacrificios infantiles, ha caído y desaparecido de la historia. La antigua Cartago fue destruida por Roma y los romanos esparcieron sal en sus tierras para que nunca más pudiera levantarse. Eventualmente, la idolatría prevaleció en Judá y ésta fue invadida y destruida por Babilonia. Su templo fue destruido y su pueblo deportado.

Hoy no somos muy diferentes: mientras las personas en la antigüedad mataban a sus niños para complacer a un dios falso, las personas en la actualidad hacen lo mismo para honrar a un dios distinto, el dios del *yo*. Esta es una afirmación muy cruda, pero es la verdad. Los no nacidos son sacrificados cuando interfieren con la búsqueda de los placeres personales y los dioses de la conveniencia.



otras palabras, en su vientre tenía un ser humano, ¡no una masa o glóbulo de células!

El versículo 23 dice: “Mas si hubiere muerte, entonces *pagarás vida por vida*”. En otras palabras, si al golpear a una mujer embarazada tal acción provoca la muerte del no nacido, al que se considera como un ser viviente, esto cae en la categoría de *asesinato*.

Según la Biblia, ¡el feto que está en el vientre de su madre no es ni más ni menos que una vida humana, y dice que es un crimen dar muerte a este ser en gestación!

En el libro de Jeremías, uno de los profetas mayores de la Biblia, encontramos otra referencia bíblica acerca de la vida en el vientre. Dios dice: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).

En la Biblia encontramos numerosas referencias a la vida intrauterina, que nos ayudan a entender que Dios considera al no nacido como un ser viviente. Veamos también el caso de Juan el Bautista, quien saltó de gozo en el vientre de Elizabet, su madre, cuando María se acercó llevando a Jesús en su propio vientre (Lucas 1:39-45).

El argumento de que un niño nonato no es un ser humano, o de que en realidad no puede considerársele vivo, es una de las excusas más insidiosas esgrimidas por quienes están a favor del aborto. Para ser francos, este argumento pretende *eliminar cualquier culpa frente a la decisión de acabar con una inocente vida humana*.

Dios, el Creador de todos los seres vivos, supervisa todos los aspectos de la vida concernientes a su creación. Él toma en cuenta la existencia de un niño desde que éste se encuentra en el vientre materno, incluso en este nivel de su desarrollo. Si Dios conoce al niño en el vientre de su madre, quiere decir que él es un ser vivo que debe ser protegido y cuidado.

El gran propósito para la vida humana

¿Cuán importante es una vida humana? ¿Qué tan crucial es *toda* vida humana para el Creador?

La respuesta es que la vida humana es *la médula misma del plan de Dios y su propósito para el universo*. Observe este pasaje que el rey David escribió en Salmos:

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los

ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:3-6).

En Hebreos 2 este pasaje es citado y desarrollado con una revelación y explicación más detalladas del destino del hombre:

“Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:8-9).

El siguiente versículo explica que parte de la misión y propósito de Jesucristo era “*llevar muchos hijos a la gloria*”. Pero, ¿qué significa esto?

El propósito de Dios para los seres humanos es expandir su familia divina con “hijos e hijas” (2 Corintios 6:18), mediante un proceso que culmina con un cambio que va desde la carne física a un espíritu glorificado por medio de la resurrección. *Esta* es la razón divina para la vida, y el acto humano de la reproducción es un modelo de aquel gran proceso que permitirá el nacimiento de hijos dentro de la familia espiritual e inmortal de Dios.

Cuando los seres humanos deciden intervenir e interrumpir el proceso de la vida humana, equivocadamente deciden acabar con la vida de alguien creado para convertirse en parte de la familia de Dios. (Para profundizar este tema, vea *El misterio de la existencia humana: ¿Por qué estamos aquí?* en la página 4).

Una cultura de endiosamiento personal y muerte

El aborto es quitarle la vida de forma deliberada a un inocente, un asesinato. Los argumentos que intentan rebuscadamente esclarecer cuándo comienza la vida y determinar si un bebé en el vientre de una mujer es una “vida viable”, son manifestaciones del exagerado orgullo humano. Los argumentos sobre los “derechos” y “libertades” que tiene una mujer sobre su cuerpo y si algún gobierno puede definir la vida, son una torre de Babel, un insulto a Dios y a su divina Palabra. Es una forma moderna de idolatría personal en la cual *el yo*, y los supuestos *derechos del yo*, son idolatrados y estimados más que Dios.

Con el aborto hemos creado una cultura de endiosamiento personal. Creemos

que somos como Dios (Génesis 3:5), que podemos determinar qué es bueno y qué es malo, lo correcto y lo incorrecto, que la vida humana no es más que un tejido insignificante del que podemos deshacernos a voluntad y en cualquier momento de los nueve meses de gestación, y que un hombre y una mujer pueden decidir si un ser creado a la imagen de Dios, con el potencial de convertirse en su hijo o hija, debe vivir o no.

Si usted conoce a alguna persona que esté pensando en abortar, muéstrele este artículo o anímela a buscar ayuda apropiada. La vida de los no nacidos debe ser considerada como algo sagrado y digno de ser protegido, no como algo que puede eliminarse despiadadamente mediante este horroroso acto.

Esta transformación debe comenzar *con y en usted*. Usted es quien debe optar por cambiar, quien debe decidir darle la espalda a la muerte y la maldad características de esta cultura, y volverse al Dios de la vida. El Creador de todos los seres vivientes le ofrece la posibilidad de amarlo y obedecer sus enseñanzas.

Al tomar esta decisión de manera consciente, usted puede mejorar la calidad de su vida. Cuando se aferre a Dios, a sus enseñanzas y leyes, podrá comenzar un viaje que lo sacará del abismo creado por este mundo sin ley. Usted puede alejarse de esta cultura egocéntrica que se atreve a redefinir la vida según sus propios términos.

Lo que le estamos sugiriendo es que examine sus valores y acuda a Dios para pedirle ayuda. Lea lo que la Biblia le dice acerca de su destino, descubra el plan de Dios para su vida y comience hoy a vivir de acuerdo a los propósitos de su Creador, permitiendo que ellos guíen su vida.

¿Ha optado por terminar un embarazo alguna vez en su vida? Dios le ofrece perdón y esperanza. Su gracia está disponible cuando hay arrepentimiento y cambio de corazón. Usted puede superar ese episodio y construir una vida basada en el conocimiento de Dios.

Dios, el Creador de la vida, nos ha ofrecido la increíble promesa de vida divina dentro de su familia. La vida que él sustenta actualmente en este planeta es la semilla de su familia espiritual y eterna. Toda vida humana es preciosa para Dios, incluso la vida de los no nacidos, ¡y no debemos transar en este sentido!

Dios estableció las enseñanzas que protegen la vida. Él nos dice que debemos *escoger la vida*. Cuando lo hacemos, honramos al Creador mismo de la vida. **BN**

María:

Lección acerca de la vida

Si analizamos el embarazo más especial y único en la historia de la humanidad, el de una joven llamada María, quien dio a luz a Cristo, podemos aprender una importantísima lección con respecto a la vida humana y las implicaciones del aborto. Algunos de los elementos principales que vemos en el actual debate respecto al aborto se encuentran en un particular relato bíblico.

Vayamos al Nuevo Testamento y leamos en el libro de Lucas el anuncio del nacimiento de Cristo: “Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ‘¡Salve, muy favorecida! El Señor

Pero después de que se le apareció un ángel en un sueño mientras dormía, José entendió que el embarazo de María provenía de Dios, para el cumplimiento de un plan divino (Mateo 1:18-25). Puede que no haya comprendido cada detalle, pero él aceptó su rol, y al hacerlo, su vida cambió para siempre. Él aceptó la responsabilidad de la vida de un hijo que biológicamente no era suyo. Este acto de José fue uno de los más nobles que un hombre, un verdadero hombre, puede llevar a cabo: él aceptó voluntariamente el papel de padre.

La decisión de María de quedarse con el hijo que crecía en su vientre también le envía un mensaje a nuestra mente moderna. En el relato de Lucas, después que María se entera de que su vida será trastornada por este inesperado acontecimiento, ella acepta su rol y le dice al ángel: “Que se cumpla todo lo que has dicho acerca de mí” (Lucas 1:38, Nueva Traducción Viviente).

Note estas palabras: “Que se cumpla” — simplemente, que se cumpla.

¿Qué pasaría si hoy en día muchas de las mujeres que se embarazan, por cualesquiera sean las razones, simplemente dijeran: “Que se cumpla”, por respeto a Dios, el Creador de la vida?

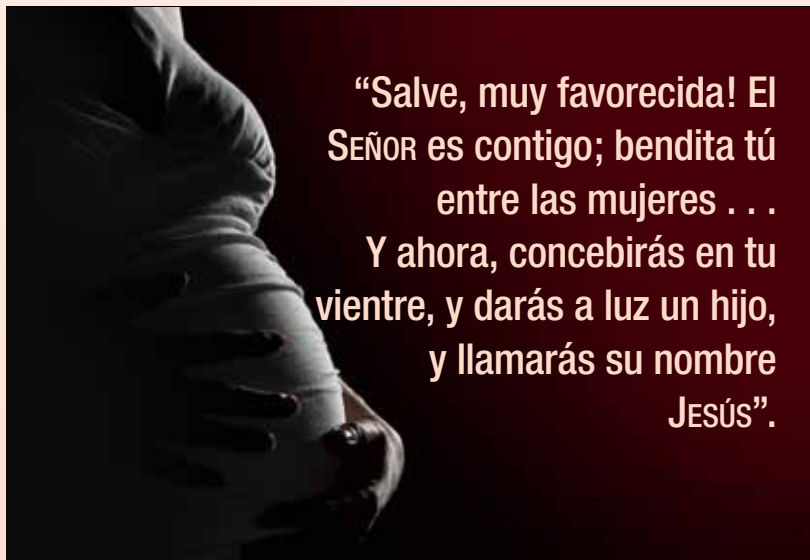
María y José tenían en gran estima a Dios y a la vida. En este ejemplo vemos una verdad fundamental, que debería ser el centro de la discusión acerca del aborto y la vida en cualquier momento y lugar. Esta verdad es la *santidad* de la vida.

Y debemos destacar también que la vida que María llevaba en su vientre no era cualquier vida. Era la vida de quien es llamado “Hijo del Altísimo” (v. 32). Éste era Aquel llamado “el Verbo”, quien había estado “con Dios, y . . . era Dios” (Juan 1:1). Él llevaría una vida perfecta y moriría por los pecados del mundo. Él era Cristo, el Mesías.

Es muy importante que comprendamos lo siguiente: este evento clave — la concepción, el nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo— *tuvo* que ocurrir en la historia de la humanidad, tal como había sido profetizado mucho antes en las Escrituras. Sin este acontecimiento no habría esperanza de obtener salvación y vida eterna para ningún hombre, mujer y niño de ninguna raza ni época. Este embarazo tenía que completarse, porque esta vida, que se estaba formando en el vientre de María, era la respuesta al anhelo más grande que tiene el hombre: la vida eterna. ¡Sin ella no hubiese habido, ni habría, ninguna esperanza!

Considere además esto: ¿cuándo comenzó la vida humana de Cristo? ¿En qué momento se convirtió el Verbo en un ser de carne? ¿Al nacer, o nueve meses antes, cuando fue concebido mediante el Espíritu Santo en el vientre de María? (Juan 1:14; Mateo 1:20). Claramente, fue en el instante mismo de la concepción.

¿Comprendemos entonces esta vital lección de la vida de María? ¿Qué hubiese pasado si ella hubiese decidido tener un aborto? ¿Qué hubiese pasado si este nacimiento no se hubiese llevado a cabo? Puede que esto suene académico y como un simple argumento sin propósito, pero saca a la luz un tema muy incómodo para la mente moderna.



“Salve, muy favorecida! El SEÑOR es contigo; bendita tú entre las mujeres . . . Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS”.

es contigo; bendita tú entre las mujeres . . .’

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús . . .’ Entonces María dijo al ángel: ‘¿Cómo será esto? pues no conozco varón’” (Lucas 1:26-34).

Este embarazo no fue planeado por María. Ella era una jovencita sin experiencia sexual y estaba “desposada” (lo que equivalía en ese entonces al compromiso de matrimonio moderno) con un hombre llamado José. Aunque ambos se habían comprometido en casamiento, la boda formal aún no se había llevado a cabo. En aquel tiempo y en esa cultura, un embarazo fuera del matrimonio tenía consecuencias para toda la vida. María estaba a punto de convertirse en una madre soltera, relegada a una vida de pobreza y vergüenza, e incluso corría peligro de ser apedreada hasta la muerte. La sociedad israelita del primer siglo era mucho menos tolerante que nuestra cultura moderna, por lo que la tentación de acabar con su embarazo debió haber sido muy fuerte.

José, su esposo, tuvo algunas dudas iniciales y también vergüenza. El relato de Mateo nos dice que él “quiso dejarla secretamente”, para romper su compromiso y cancelar la boda venidera, porque él no quería acarrearle vergüenza a la familia.



El nuevo papa: Una mirada al futuro

La súbita e inesperada renuncia del papa Benedicto XVI ha sido considerada como el acontecimiento más importante de la Iglesia católica en los últimos cincuenta años. ¿Será posible que la elección de un nuevo papa produzca cambios significativos en la cultura de la Iglesia, sus prácticas, o incluso en algunos aspectos doctrinales? Más importante aún, ¿habla la profecía bíblica acerca del destino final de la Iglesia romana? *Por John Ross Schroeder*

Los cardenales católicos pasaron por alto a Europa y bajaron hasta los confines del continente sudamericano en busca de un nuevo papa. El Colegio Cardenalicio, de casi 120 miembros, se reunió en Roma para elegir a un jesuita del hemisferio sur, el cardenal argentino de 76 años Jorge Mario Bergoglio.

Él escogió para su pontificado el nombre Francisco, en honor al célebre Francisco de Asís (1181-1226), fundador de la orden de sacerdotes franciscanos famosa por su pobreza autoimpuesta, su estilo de vida sencillo y su preocupación por los pobres. (Los jesuitas, aunque son ampliamente reconocidos por su erudición, practican un voto de pobreza al igual que los franciscanos, siguiendo el ejemplo del fundador de su orden, Ignacio de Loyola. De cualquier manera, el papa Francisco es más conocido por este segundo aspecto).

Mientras observamos los eventos mundiales, es importante prestar atención a este asunto, ya que quien ocupa el asiento papal ejerce gran influencia en el escenario mundial. La Iglesia católica tiene mil millones de miembros y en muchos países los católicos componen una gran parte de la población, e incluso son mayoría. ¿Cuál es el rumbo que seguirá el nuevo papa? ¿Y cuál es, en última instancia, el futuro de la institución papal y la Iglesia romana?

Una iglesia con vista al futuro

A pesar de los problemas de presunta corrupción e ineficiencia burocrática y los vergonzosos escándalos que aquejan a la

curia romana, órgano de gobierno central de la Iglesia católica (que incluye al papa), la Iglesia católica en general lleva mucha ventaja en cuanto al aprovechamiento de las tendencias y las oportunidades que otros pueden pasar por alto. El énfasis de Francisco en ayudar a los pobres destaca un problema cada vez mayor: la creciente brecha mundial entre ricos y pobres.

Es posible que este nuevo papado sea testigo del empeoramiento de esta antigua brecha, en especial si surge una gran recesión en ciertas naciones claves. Al darle énfasis a este problema global, la Iglesia católica bien puede atraer muchos más adeptos y ejercer una influencia aún más profunda entre las naciones.

Si bien han disminuido los miembros realmente comprometidos con la Iglesia católica y también la influencia global de ésta en la Europa no religiosa, su crecimiento se ha multiplicado enormemente en América Latina, África e incluso partes de Asia. En los últimos 50 años se ha producido un cambio importante en la Iglesia, ya que ciertos líderes católicos, como los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, rápidamente han reconocido las profundas implicaciones que sus acciones tendrán para el futuro. En América Latina y África no escasean ni la población ni los pobres.

Juan Pablo II se destacó particularmente por su amplia percepción global, que se proyectaba más allá del continente europeo. Hizo aumentar notablemente el número de feligreses y la influencia católica en el mundo en desarrollo, sobre todo en Amé-

rica Latina, aunque también de manera importante en África y Asia. Asimismo, incrementó en gran medida la elección de extranjeros para cargos influyentes de la Iglesia. Como era un pontífice visionario, comprendió que el crecimiento de la Iglesia y la pureza doctrinal que él privilegiaba debían provenir principalmente de los países del tercer mundo, no de una Europa cada vez menos religiosa y más liberal, ni tampoco de los Estados Unidos.

Todo indica que Francisco actuará conforme a la tendencia mundial de reducir la brecha entre ricos y pobres, empezando con su propio estilo de vida.

Características personales y creencias del nuevo papa

El comportamiento inicial de Francisco como papa indica claramente que tiene la intención de mostrarle a Roma lo que los voceros y comentaristas del Vaticano han llamado “una nueva forma [o estilo] de hacer las cosas”. Durante su primer día en el cargo, viajó en un sedán negro común y corriente en lugar del tradicional Mercedes-Benz. En la medida de lo posible, el nuevo pontífice viste con sencillez e incluso él mismo se encarga de labores rutinarias, como llevar su propio equipaje y pagar la cuenta del hotel.

Hasta ahora, parece que su intención es implementar un estilo de vida más sencillo en la sede papal. Siendo arzobispo de Buenos Aires, viajaba en autobús y vivía en un apartamento pequeño, donde preparaba sus propias comidas.

Margaret Hebblethwaite, maestra misionera en Paraguay y ex contribuyente de la revista católica británica *The Tablet* (El tabloide), visitó al Cardenal Bergoglio en Argentina. Ella escribió: “No solo es un hombre apasionadamente comprometido con el evangelio de la pobreza, sino además, muy inteligente y culto” (“*The Pope Francis I Know*” [El papa Francisco que conozco], *The Guardian* [El guardián], mar. 14, 2013).

Doctrinalmente, el nuevo obispo de Roma refleja la tradición católica y tiene marcadas diferencias con la presidenta argentina,

Cristina Fernández, en cuanto al matrimonio entre homosexuales. La posición de Francisco en este aspecto es profundamente tradicional.

Él acertadamente calificó esta tendencia relativamente nueva como un mecanismo del diablo, “que engañosamente pretende destruir la imagen de Dios, del hombre y la mujer, que recibieron el mandato de crecer, multiplicarse y señorear sobre la Tierra. No seamos ingenuos: no se trata de una simple lucha política, sino más bien de un propósito [que intenta] destruir el plan de Dios” (citado por Andrew Brown, “*Pope Francis Will Not Yield on Doctrine, but His Empha-*



todos” (Hebreos 12:23), puede ver claramente el corazón y juzgar nuestras verdaderas intenciones.

Su visión de la pobreza

Augusto Zampini, sacerdote argentino que estudia en Londres, dijo: “Él [el papa] procura cada día ver el mundo a través de los ojos de los pobres. Nos dijo que los sacerdotes jóvenes tenemos que trabajar arduamente para conocer la opinión que los pobres tienen del mundo. Y si lo logramos, vamos a ser una iglesia diferente en el siglo 21” (citado por Andrew Brown).

Los escritores del periódico estadounidense *Wall Street Journal* informaron desde la Ciudad del Vaticano que “el primer pontífice del Nuevo Mundo en la Iglesia católica comenzó su ministerio el martes [19 de marzo] haciendo un llamado a los políticos, sacerdotes y otras personas en puestos de poder, para que protejan a los miembros más débiles y más pobres de la sociedad” (“*Pope Francis Celebrates Inaugural Mass*” [El papa Francisco celebra la misa inaugural], mar. 19, 2013). Evidentemente, la pobreza es el frente de batalla elegido por el nuevo pontífice.

En cuanto al mundo de los negocios, los editores del imperio noticioso estadounidense *Bloomberg* esperan que Francisco “actúe conforme a la más pura tradición del concepto económico católico . . . La doctrina social de la Iglesia ha centrado su atención en imponer una

el mundo solo será posible con la segunda venida de Jesucristo, quien traerá un milenio de paz y prosperidad sin precedentes a este planeta y hará grandes milagros, entre otros, la transformación de los corazones humanos a escala mundial. En contraste, y como ocurre en la era presente, el Antiguo Testamento afirma que “no faltarán menesterosos de en medio de la tierra” (Deuteronomio 15:11), lo que más adelante reiteró Jesucristo: “Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros” (Juan 12:8).

Indudablemente, como cristianos tenemos la obligación de ayudar a los pobres, pero el esfuerzo humano nunca bastará para que esa utopía se haga realidad en la Tierra. Solo el inminente gobierno del Reino de Dios sobre la Tierra podrá lograrlo. Los intentos de controlar el mercado invariablemente fracasan. Los gobiernos centrales no pueden satisfacer con equidad las necesidades y deseos de todos, y los esfuerzos humanos de establecer regulaciones suelen ser más perjudiciales que benéficos, lo que en última instancia conlleva a regímenes tiránicos.

El editorial de *Bloomberg* también muestra que el veloz desarrollo tecnológico plantea problemas serios y reales para los trabajadores, y procura considerar todos los aspectos: “La revolución que se avecina en la robótica y la automatización podría provocar un perjuicio enorme a los trabajadores del mundo. La imposición de un marco ético en ese nuevo escenario requerirá de un tipo de pensamiento flexible, lo que no ocurre con frecuencia en el Vaticano”. La tarea que le espera al nuevo papa puede resultar colosal, una batalla cuesta arriba prácticamente imposible de ganar.

¿Qué pasará con la Iglesia Católica Romana cuando se aplaque la euforia frente a expectativas poco realistas?

sis Will Be on the Poor” [El papa Francisco no transigirá con la doctrina, pero su prioridad serán los pobres], *The Guardian*, mar. 14, 2013). También está en contra del aborto y de la ordenación de mujeres al sacerdocio.

Las opiniones sobre el papa Francisco están divididas. Como Hebblethwaite explicó: “Unos lo consideran humilde, otros, autoritario. Unos lo ven como progresista y abierto, otros, como conservador y severo”. Sus detractores lo han acusado de falta de valentía durante los oscuros días de la dictadura argentina, pero sus defensores afirman que él se opuso a la despiadada junta militar.

Por supuesto, solo Dios, “el Juez de

normativa moral a la actividad económica, para mitigar así los efectos que el comercio desenfrenado ejerce sobre los pobres”.

Señalan que Juan Pablo II “argumentó que una sociedad justa ‘no va contra el mercado, sino que exige que el mercado sea controlado adecuadamente . . . para garantizar que se satisfagan las necesidades básicas de toda la sociedad’” (“*Bloomberg View: Pope Francis and the Poor*” [La perspectiva de Bloomberg View: El papa Francisco y los pobres], *Bloomberg Businessweek*, mar. 14, énfasis añadido).

No obstante, garantizar que se satisfagan por completo las necesidades de todo

Otros retos difíciles por enfrentar

¿Qué pasará con la Iglesia católica cuando se aplaque la presente euforia? John Cornwell, autor de varios libros sobre el papado, escribió: “Bajo el ultraconservador Benedicto XVI, el Vaticano fue sacudido por intrigas, confusión y decadencia. ¿Podrá el nuevo papa guiar a la Iglesia católica en una nueva dirección?” (*The New Statesman* [El nuevo estadista], mar. 18-24).

Después de la muerte del papa Juan Pablo II, el *Financial Times* citó a Cornwell, que dijo: “Su sucesor heredará una Iglesia disfuncional llena de problemas” (“*The Next Pope Faces the Challenge of Holding Catholic Church Together*” [El próximo papa se enfrenta al reto de mantener unida a la Iglesia católica], abr. 2, 2005). Lo mismo se podría aplicar al papa Francisco. En tal



sentido, no mucho ha cambiado en los casi ocho años desde aquella aseveración. Tal vez Benedicto XVI renunció simplemente porque no podía hacer frente a todos estos retos impresionantes a la avanzada edad de 85 años, aunque es posible que haya otros factores que no se han dado a conocer.

Ninguna iglesia humana es inmune a la influencia del rumbo que ha tomado este mundo. Hemos mostrado a nuestros lectores de *Las Buenas Noticias* una y otra vez la decadencia generalizada en la moral del mundo y adonde nos llevan las muchas tendencias preocupantes.

Por otra parte, ninguna organización puede escapar a lo que nuestro *Dios Todopoderoso* está haciendo para llevar a cabo su plan profético y su propósito para la humanidad. Dios dice: “*Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero*” (Isaías 46:10). La profecía bíblica finalmente prevalecerá sobre todas las intenciones humanas, sean éstas buenas o malas. Recordemos que nuestro Creador tiene en su corazón las mejores intenciones para el mundo.

Entonces, ¿qué va a ocurrir? Como nos dice la Biblia, el cumplimiento de las profecías bíblicas del tiempo del fin tendrá lugar en Europa y el Medio Oriente, y de hecho, va a incluir a la iglesia más grande del mundo y a su líder.

Eventos inesperados

Cierta profecía bíblica fundamental tiene que ver con el resurgimiento final del antiguo Sacro Imperio Romano, como predicen los libros de Daniel y Apocalipsis. Las Escrituras profetizan que un grupo de 10 reyes o líderes de naciones darán origen a una formidable unión geopolítica centrada en Europa. El profeta hebreo Daniel predijo este futuro cientos de años antes de la época de Cristo. Sus profecías inspiradas luego fueron complementadas en el libro de Apocalipsis, con la revelación de Cristo al anciano apóstol Juan a finales del primer siglo.

A diferencia de una Europa cada vez menos religiosa y más multicultural, la nueva superpotencia mundial estará fuertemente respaldada por un personaje religioso que profesará un cristianismo falso.

La Biblia denomina a este falso sistema “Babilonia la Grande” (Apocalipsis 17:5), el cual es representado como alguien que se sienta sobre siete montes y gobierna sobre los reyes de la Tierra. Los siete montes son una clara referencia a la famosa ciudad de las siete colinas, Roma. También representan los siete reinos sucesivos a través de la his-

Cómo identificar el cristianismo falso

Jesucristo dijo claramente: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre... y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5). La mayoría de la gente asume que todos quienes se dicen cristianos, aunque solo sea de nombre, por lo general siguen las creencias de Cristo, sus enseñanzas y prácticas. Nada podría estar más lejos de la verdad. El Nuevo Testamento nos dice claramente que no todo el que acepta el nombre de Cristo es realmente un verdadero cristiano.

Jesús predijo que muchos hablarían en su nombre, pero que lo negarían con sus obras. De los tales dijo: “Me llamáis ‘Señor, Señor’, pero no hacéis lo que yo digo” (Lucas 6:46; comparar Mateo 7:21).

Cristo y sus apóstoles hablaron de los falsos profetas, falsos apóstoles y falsos ministros, incluso durante el primer siglo (véase 2 Corintios 11:13-15). Revelaron que surgirían dos religiones ostensiblemente opuestas.

Una eclipsaría a la otra en cantidad, sin embargo, la más pequeña (la “manada pequeña”, Lucas 12:32) sería guiada por el Espíritu Santo de Dios y permanecería fiel a las enseñanzas que entregó Cristo en el Nuevo Testamento. La otra sería guiada por un espíritu satánico de engaño, usando el nombre de Cristo pero al mismo tiempo negando su mensaje y tergiversando sus enseñanzas para crear una imitación convincente que la mayoría de la gente creería.

El Nuevo Testamento presenta un bosquejo histórico conciso de los orígenes de estas dos manifestaciones del cristianismo: uno verdadero y uno falso. Los apóstoles de Cristo describieron el origen de cada uno, así como sus cualidades y características fundamentales. Para saber más, solicite nuestro folleto gratuito *La iglesia que edificó Jesucristo*, una de las publicaciones más importantes que hemos producido. Solicite su copia gratis hoy.

toria: los resurgimientos del Sacro Imperio Romano, el último de los cuales aún está por venir (vv. 9-10).

Un líder muy carismático de este falso sistema religioso, al que la Biblia llama “el falso profeta”, obrará asombrosos milagros satánicos e incluso poseerá la facultad de hacer que descienda fuego del cielo (Apocalipsis 13:3).

Este personaje se aliará con otro, posiblemente aún más carismático, al que en Apocalipsis se le denomina “la bestia”, que encabezará una dictadura que cambiará al mundo: el próximo resurgimiento del Sacro Imperio Romano, que *también* recibe el nombre de *la bestia* en Apocalipsis. El mundo entero estará bajo el hechizo de estos líderes, tanto, que las personas engañadas incluso adorarán a la bestia (v. 8), la unión profana entre iglesia y estado.

Los autores de este engaño universal blasfemarán abiertamente contra el verdadero Dios de los cielos (v. 6) y los verdaderos santos de Dios serán perseguidos de manera implacable por una iglesia descarriada (v. 7). En el largo plazo, tendrán su cumplimiento profético ciertos acontecimientos cruciales concernientes a la Iglesia católica romana.

Inicialmente, estos acontecimientos probablemente serán bienvenidos y considerados como una fuerza positiva que traerá bienestar a un mundo caótico. Pero la realidad es que finalmente provocarán graves consecuencias para la humanidad. Quienes tengan la osadía de resistir y oponerse a ese confuso sistema babilónico, incluyendo a los verdaderos cristianos, serán perseguidos con crueldad, oprimidos y hasta martirizados.

Vivimos en tiempos cruciales, pero vendrán tiempos aún más trascendentales. Solo la segunda venida de Jesucristo podrá rescatar a la humanidad y salvar a este mundo de la autodestrucción (véase Mateo 24:21-22, Apocalipsis 11:15).

Por el momento, no hay forma de saber si el nuevo papa estará relacionado con los eventos finales que precederán al retorno de Cristo. A juzgar por su estilo de vida actual, su participación parece muy improbable. Quizá ya no esté presente cuando todo comience a suceder, o quizá podría jugar un papel imposible de vislumbrar en la actualidad. En todo caso, tenemos que estar alertas y con la mirada atenta a los acontecimientos (véase Lucas 21:34-36). **BN**

La cita que Dios tiene con usted

¿Sabía usted que Dios apartó un día especial para que usted pudiese tener un contacto significativo y duradero con él? Hace casi 6 000 años, nuestro Creador declaró el séptimo día de la semana, el sábado, como un día de descanso y compañerismo con él. *Por John Ross Schroeder*

Una semana típica de nuestras aceleradas vidas modernas normalmente está llena de compromisos y citas, algunas de las cuales preferiríamos evitar. Pocos esperan con ansias la cita con el dentista para la extracción de un diente, y hasta la cita para un examen médico periódico. ¿Quién sabe lo que nuestro médico pueda descubrir!

Por supuesto, la mayoría de los profesionales de la salud se esfuerzan por alargar nuestras vidas y hacerlas más placenteras. Sin embargo, sin importar cuán capaces y competentes sean, no pueden tratar eficazmente el amplio espectro de nuestras ansiedades e inseguridades humanas, además de nuestros problemas económicos, laborales y maritales.

Solo Dios tiene la habilidad innata de librarnos de todos nuestros problemas, y únicamente su Palabra nos puede decir cuáles deben ser nuestras prioridades.

Cuando nos alejamos de Dios

Sin embargo, nuestras sociedades modernas no están diseñadas para iniciar, desarrollar y acrecentar una relación apropiada con nuestro Creador. Por el contrario, nuestra sociedad más bien amplía la brecha entre Dios y nosotros, alejándonos de la ayuda divina que todos necesitamos para lidiar con la vida en un mundo acelerado y cuya complejidad va en constante aumento.

Hoy en día, muchos se encuentran en un estado de perpetua confusión, agobiados por una serie de problemas y ansiedades. “La enfermedad del apuro” es uno de sus síntomas, y se ha convertido en la epidemia del

mundo occidental. La vida en la “vía rápida” está provocando trágicas consecuencias.

Cierto periodista escribió un artículo sobre el tema, confesando francamente: “Yo soy patológicamente impaciente e incapaz de esperar por algo. Siempre estoy escapándome de las tiendas, los bares o restaurantes, porque las colas son demasiado largas y no tengo tiempo para esperar” (India Knight, “The Can’t Wait Society” [La sociedad que ‘no puede esperar’], *The Sunday Times*, mar. 26, 2006). Hoy en día escuchamos a menudo sobre la “ira al volante”, ¿e incluso de la ira contra los carros del supermercado! Como resultado de nuestra impaciencia crónica y de estar siempre apurados, muchos terminan deprimidos, solitarios, estresados y enfermos.

Son demasiadas las personas que no duermen bien. Muchas se atiborran continuamente de comida chatarra por no hacer el esfuerzo de preparar comidas saludables. Hemos permitido que el tiempo se vuelva un enemigo en vez de un amigo. Estamos usando muy mal uno de nuestros recursos más valiosos, porque la mayoría de nosotros ha perdido la habilidad de organizar su tiempo apropiadamente. No nos damos cuenta de lo importante que es para nuestro bienestar la admonición bíblica de “aprovechar bien el tiempo” (vea Efesios 5:16; Colosenses 4:5).

Según parece, siempre tenemos tanto que hacer, que prácticamente no encontramos tiempo para contactarnos regularmente con nuestro Creador. Los seres humanos, en su gran mayoría, hemos desechado las llaves bíblicas que nos permiten abrir la puerta a la

presencia y ayuda de Dios en nuestras vidas.

Perspectiva de Dios acerca del tiempo

Hay un salmo, atribuido a Moisés, que nos entrega una perspectiva muy necesaria: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación . . . Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:1-2). Cuando Dios es el centro en nuestras mentes, comenzamos a pensar diferente y a reflejar sus pensamientos en vez de los nuestros.

Pero todos envejecemos día tras día, y el reloj sigue su marcha inexorable. Nuestras vidas físicas están sujetas a un tiempo limitado. Muchos hoy en día ya sobrepasan los 70 años mencionados más adelante en este mismo salmo, y se preguntan cuánto tiempo les queda.

Leamos lo que dicen los versículos 9-10: “Acabamos nuestros años como un pensamiento. Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos”.

Nuestro Creador desea que comprendamos lo que significa que no viviremos para siempre en la carne. Todos necesitamos aprender a utilizar nuestro tiempo apropiadamente: “*Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría*” (v. 12, énfasis añadido en todo este artículo).

Nuestros pensamientos visionarios deben extenderse a una era futura que trascenderá nuestras vidas físicas. Dios ofrece el don de la vida eterna a quienes cumplen con sus condiciones y someten su voluntad a la de él, pero debemos invertir el tiempo necesario *ahora* para pensar en nuestro verdadero futuro en aquel tiempo que viene.

¡Para ello tenemos el séptimo día de Dios, el sábado!

Un día dedicado a Dios

Levítico 23 es uno de los capítulos más



importantes de la Biblia. Cuando verdaderamente comprendemos sus implicaciones, se convierte en un mapa divinamente revelado del plan y el propósito de Dios para la humanidad.

Comienza así: “Habló el Eterno a Moisés, diciendo: ‘Habla a los hijos de Israel y diles: “*Las fiestas solemnes del Eterno*, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas”’” (vv. 1-2). Dios es el revelador de la verdad, y Moisés es su agente, que habla directamente con el pueblo de parte de Dios. Estas son las fiestas de *Dios*, y él tiene derechos exclusivos sobre ellas. Le pertenecen a él y no a otra persona o grupo de personas.

La palabra hebrea traducida como “fiestas” aquí es *mo’edim*, que significa “en sus tiempos” (v. 4) o “citas”, como diríamos hoy en día. La primera cita mencionada es el sábado semanal, que debe ser observado desde la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado: “Seis días se trabajará, mas *el séptimo día será de reposo, santa convocación*; ningún trabajo haréis; *día de reposo es del Eterno* en dondequiera que habitéis” (v. 3).

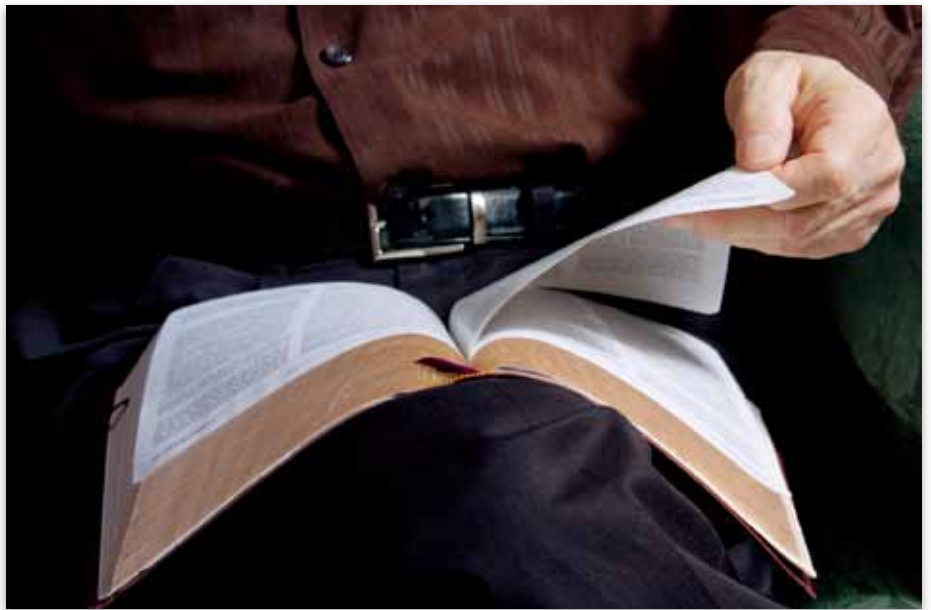
El resto del capítulo está dedicado exclusivamente a las siete fiestas anuales, que comprenden siete días santos (sábados semanales). Como el versículo 4 dice, “*Estas son las fiestas solemnes del Eterno*, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis *en sus tiempos*”. La fascinante explicación de su significado va más allá del alcance de este artículo, y para ayudarlo a entender mejor este tema, le recomendamos que lea nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*.

El propósito de este artículo es concentrarnos en la cita divina establecida con Dios cada séptimo día.

Observancia del día sábado

Todos necesitamos descansar de nuestras ocupaciones laborales y domésticas en general, por lo que el Creador nos ordena descansar cada séptimo día (Éxodo 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15). El mandamiento del sábado *se remonta a la creación*, ya que Dios mismo descansó en ese primer día séptimo y lo santificó —lo apartó— como un ejemplo para toda la humanidad, comenzando con Adán y Eva (Génesis 2:1-3).

El compañerismo espiritual con otros del mismo pensar es uno de los estimulantes más beneficiosos para la mente humana. ¡Todos lo necesitamos! Pero, desde luego, esto solo puede llevarse a cabo eficazmente mediante nuestro compañerismo con Dios el



Según parece, siempre tenemos tanto que hacer, que prácticamente no encontramos tiempo para contactarnos regularmente con nuestro Creador.

Padre y su hijo Jesucristo (1 Juan 1:3). Las relaciones exitosas, ya sea con Dios o con los hombres, requieren *tiempo de calidad*.

Un día semanal de descanso nos permite usar los otros seis días de manera mucho más provechosa. Las personas que trabajan siete días a la semana por lo general se desgastan prematuramente. Al igual que el descanso físico y mental, necesitamos tiempo suficiente para meditar y pensar en aquellos asuntos que le dan a nuestra vida un significado especial y un propósito divino.

El sábado proporciona tiempo y espacio para que las familias, las parejas y los amigos establezcan relaciones más estrechas. Este séptimo día de reposo aporta tiempo muy valioso para la oración y para leer y estudiar la Biblia, el libro que nos dice cómo vivir en forma infinitamente gratificante, satisfactoria y llena de propósito. Es también un tiempo para reunirse con otros para la adoración colectiva, ya que como denota el término “santa convocación” en Levítico 23:3, es una *asamblea ordenada* por Dios (compare con Hebreos 10:24-25).

La observancia del sábado es parte integral de los Diez Mandamientos. Este mandamiento no es menos válido que los seis últimos, específicamente diseñados para regular nuestras relaciones con otros seres humanos: no matarás, no robarás, no comerás adulterio, etc. Es uno de los importan-

tísimos cuatro primeros mandamientos que nos ayudan a expresar amor hacia nuestro Creador, adorándolo de forma apropiada y respetuosa.

El cristianismo tradicional en su gran mayoría desprecia o ignora todo lo que se refiere a esta reunión semanal con su Creador, y se está perdiendo la edificación espiritual que se produce al observar el séptimo día de la semana, el sábado. ¿Por qué no comenzar asistiendo a su cita semanal con Dios? **BN**

Para más información

La mayoría de la gente piensa que la observación del día sábado está obsoleta o que solo fue ordenada para el pueblo judío. Sin embargo, la Biblia muestra que Jesús, los apóstoles y la Iglesia primitiva observaron el sábado, y que será observado en todo el mundo después que Jesucristo regrese a la Tierra a establecer su Reino. Aprenda mucho más al respecto, incluyendo la importancia de asistir a esta cita semanal que Dios tiene con usted, en nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano*.



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos

La respuesta a la locura

¿Cómo anda su mundo en estos momentos? ¿Lo está tratando bien? Si usted es como mucha gente, este mundo a veces parece ser abrumador y aterrador. ¿Cuál es, entonces, la respuesta? *Por Janet Treadway*

Hoy en día todos tenemos demasiadas preocupaciones. Debemos cuidar a nuestras familias, ganarnos el sustento, pagar las cuentas y organizar nuestro tiempo. Nos preocupa que nuestros cheques de pago se encojan cada vez más con el aumento de los impuestos, y nos angustian las reducciones

Pareciera ser que todos están en guerra unos contra otros; tenemos que ser políticamente correctos cuando hablamos; las demandas se multiplican; todo tiene que ser puesto por escrito porque la gente no cumple con su palabra; nadie logra ponerse de acuerdo para resolver los grandes problemas que todos enfrentamos, y más encima

tenemos que preocuparnos de nuestra seguridad y de proteger nuestros bienes y nuestra posesión más valiosa: nuestros hijos.

Y mientras los medios de comunicación alimentan nuestros temores con reportajes negativos, simultáneamente nos bombardean con lo que pareciera ser un sinnúmero de comerciales que se aprovechan de nuestra situación, recomendando soluciones para contrarrestar nuestras inseguridades. Nos ofrecen medicamentos especiales, antiácidos, protección de la identidad . . . y la

las cosas, o no saben acerca de ellas”, explica él. “La publicidad juega con nuestros temores innatos a lo desconocido o a algo que pueda matarnos. Es por esto que las tácticas de amedrentamiento son increíblemente efectivas” (citado en “*The Four-Letter Word in Advertising: Fear*” [La palabra de cuatro letras en la publicidad: Temor], *Art Institute, InSite*, ene. 27, 2010).

Vivir en este mundo tan alocado hace que uno quiera empacar todas sus cosas e irse a una isla. ¡Pero espere, no puede hacerlo . . . eso cuesta mucho dinero!

¿Hay alguna solución genuina para toda esta insania? Años atrás, un comercial de televisión que promovía un particular producto aromático de baño se aprovechó de nuestro estrés, declarando que al usarlo podríamos relajarnos y olvidarnos de nuestras preocupaciones. ¡Si solo fuera así de simple!

¡Pero hay buenas noticias! Hay una respuesta a toda la locura que nos rodea, y está escrita para nosotros en las páginas de la Biblia. La Biblia le muestra qué hacer cuando se vea enfrentado a sentimientos de temor, alarma y confusión.

El apóstol Pablo escribió: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Y Jesús dijo: “No os afanéis, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?’ Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:31-34).

Vuélvase hacia Dios con todo su corazón y ore, pidiéndole que le dé su paz. Estudie la Biblia con afán y descubra a Dios. Él lo puede librar de la ansiedad, la preocupación, el estrés y el temor. A pesar de todo lo que está pasando, ¡usted puede vivir en paz sabiendo que Dios cuidará de usted sin importar lo que pase en este loco mundo! **BN**



A pesar de lo desquiciado de este mundo, ¡tenemos buenas noticias! Hay una respuesta a la locura que nos rodea, y está escrita en las páginas de la Biblia.

de salario, e incluso la pérdida del trabajo. A esto se añade el aumento en el costo de los seguros de salud y quizá también problemas de salud. No solo estamos preocupados de nuestras propias deudas, sino que además, de la deuda nacional que se cierne sobre nosotros. ¿Se hundirá nuestra nación bajo toda esta deuda? ¿Perderemos nuestras libertades?

lista suma y sigue.

Esta práctica, conocida como “explotación del miedo” o “tácticas de amedrentamiento”, logra que tales comerciales sean por lo general muy exitosos. “La razón es simple”, dice Todd Van Slyke, un instructor de publicidad del Instituto de Arte Schauburg de Illinois. “El temor hace vulnerables a aquellas personas que tienen dudas sobre



La familia espiritual de Dios: ¿Estará usted en el retrato?

Mientras que mucha gente atesora las fotografías de eventos y celebraciones familiares, hay un “retrato familiar” en particular que Dios quiere que usted aprecie más que ningún otro. Esta maravillosa imagen tiene que ver con el increíble futuro que le espera. *Por John LaBissoniere*

Uno de mis retratos favoritos se encuentra en una pequeña mesa que tengo en mi oficina. Es una fotografía enmarcada de mi amada esposa Linda, tomada solo unos meses después de nuestra boda, en septiembre de 1979. Desde aquella fecha nos hemos tomado muchas fotos familiares, que llenan nuestros álbumes de fotos y decoran las paredes de nuestro hogar. Nos encanta mirar esas fotos, y a mí me encanta mirar casi a diario esa fotografía especial de Linda.

Tal vez usted también tenga fotos familiares que aprecia y le gusta compartir con otros. Y aunque fotografías como éstas por lo general son muy valoradas por sus dueños, hay un “retrato familiar” que Dios desea que usted valore más que ningún otro. No es de los que se cuelgan en la pared, ni de los que se ponen sobre una mesa o en un álbum de fotos, pero es igual de auténtico. ¿Qué retrato es éste? Es el retrato *espiritual* de la futura familia divina de Dios.

Nuestro increíble propósito y destino

La Biblia revela que mucho antes de que Dios creara a los primeros seres humanos, él planeó añadir hijos a su familia espiritual (Génesis 1:26). Y aun cuando Dios comenzó su creación con seres *físicos*, él transformará milagrosamente en ser *espiritual* a todo individuo que lo ame y obedezca (Filipenses 3:21).

Esto significa que *usted* nació con un propósito magnífico. Su destino es compartir la “gloria y honra” de su Padre divino (Hebreos 2:7), cuyo deseo ferviente es que usted escoja vivir y servir con él y su hermano mayor, Jesucristo, como miembro de su hogar divino (Salmo 8:5; Juan 1:12). En otras palabras, ¡Dios desea que usted esté en su retrato familiar!

Cuando usted, como hijo de Dios, sea gloriosamente transformado al momento de la

resurrección, será “lleno de toda la plenitud de Dios” y conocerá “el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Efesios 3:19). Al nacer espiritualmente dentro de la familia de Dios, usted heredará la imagen, la naturaleza y el carácter de él (Romanos 8:29; Hebreos 2:10).

¿Cómo será ser parte de la familia de Dios cuando él nos eleve a su nivel existencial? A diferencia de los hogares disfuncionales de hoy en día, en la familia de Dios no habrá conflictos. Todos los miembros de su hogar trabajarán juntos y disfrutarán de su mutua compañía en completa paz y armonía (Isaías 9:7; 32:17). ¿Puede imaginarse ese maravilloso retrato? Su padre celestial desea que usted valore este *venidero* “retrato familiar” más que cualquier otro interés, actividad u objetivo mundano (vea Mateo 6:33).

Los fieles predecesores de Dios

De hecho, esta descripción de la familia divina de Dios fue lo que alentó y motivó a personajes bíblicos como Noé, José, Moisés, Ana, Daniel, Ezequiel y muchos otros. Sabiendo que sus vidas físicas eran temporales, estos hombres y mujeres justos deseaban fervientemente alcanzar aquella vida espiritual eterna junto a Dios.

Hablando de estos fieles predecesores, leemos: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13-16).

Estos hombres justos se mantuvieron

fervientemente dedicados a Dios, incluso cuando debieron enfrentar sufrimientos y tribulaciones. Pero vislumbraron más allá de sus vidas mortales, imaginándose su radiante futuro espiritual en el prometido Reino de Dios y su familia.

Cómo puede usted mantenerse fiel

¿Y qué hay de *usted*? ¿Puede ver en el futuro con esa misma claridad? Ahora que Dios le está ofreciendo la oportunidad de ser parte de su familia espiritual para siempre, ¿qué decidirá hacer? Si decide seguir a Dios, ¿cómo puede mantenerse fiel mientras se enfrenta a los problemas de la vida en este mundo tan injusto? La respuesta es la misma para usted que para aquellos que nos precedieron en la fe. Usted debe imaginarse a sí mismo claramente en el “retrato familiar” de la verdadera familia de Dios, y no permitir jamás que su imagen se vea fuera de foco (Hebreos 12:1).

Una fotografía física puede traer recuerdos de gratos tiempos pasados y al mismo tiempo alentar la esperanza de días felices en el futuro, y el retrato de la familia de Dios hace algo parecido. El registro bíblico nos entrega virtuosos ejemplos humanos de la antigüedad. Además, nos muestra cómo vivir exitosamente ahora y al mismo tiempo nos promete un futuro radiante y feliz más allá del presente (Salmo 16:11).

Al mirar al pasado, tenemos a Jesucristo como nuestro modelo perfecto para imitar. De hecho, Jesús fue el Creador a quien hombres y mujeres fieles del pasado adoraron y obedecieron (vea Juan 1:1-3; 14; Efesios 3:9; Colosenses 1:16-17; 1 Corintios 10:1-4). Cristo vino a la Tierra como ser humano para mostrarnos no solamente el camino hacia la salvación espiritual, sino también cómo vivir una vida física llena de significado en la actualidad. Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Vivamos según cada palabra que proviene de Dios

Nuestro Diseñador sabe exactamente cómo debemos vivir para poder llegar a obtener toda bendición imaginable (3 Juan 2). Su

Palabra, la Biblia, es un “manual de instrucciones” para nuestra vida. Para vivir una vida plena ahora y ser glorificado en su familia en el futuro, Dios quiere que tomemos decisiones sabias hoy (Deuteronomio 30:19).

Él desea que usted se arrepienta de sus pecados y viva según el ejemplo de justa obediencia a su Padre que Jesús nos mostró (Juan 15:10). En cuanto a esto, analicemos una de las declaraciones de Cristo que explica cómo podemos poner en práctica el ejemplo de su carácter.

Antes de comenzar su ministerio en la Tierra, Jesús ayunó 40 días en el desierto de Judea. Durante su ayuno, fue tentado tres veces por Satanás (Mateo 4:1-11). En la primera tentación, Satanás desafió a Jesús

Mientras que María estaba sentada escuchando las enseñanzas de Jesús, Marta estaba ocupada sirviendo a sus visitas. Tanto esfuerzo la tenía muy agobiada, y se quejó ante Jesús de que necesitaba la ayuda de su hermana. Esta pareciera ser una petición razonable, pero note la respuesta de Jesús: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada” (Lucas 10:41-42).

Nuestras prioridades espirituales y físicas

Lo que Jesús quiso enfatizar en esta ocasión fue que lo espiritual y eterno es lo más importante, y que sus seguidores deben *priorizar* sus vidas apropiadamente. Es otra

forma de decir “buscad *primeramente* el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33).

Un elemento fundamental para vivir una vida fructífera y feliz ahora, mientras nos preparamos para entrar en el Reino de Dios más adelante, es hacer de aquel Reino nuestra meta número uno. Dios desea que desarrollemos y mantengamos una relación estrecha con él mediante la oración y el estudio de la Biblia, obedeciéndole siempre (1 Pedro 3:12; 2 Timoteo 2:15). Él también quiere que

nicos, pero después de que Jesucristo regrese a la Tierra en toda su maravillosa gloria para intervenir en los asuntos humanos, él pondrá fin a toda la maldad (Mateo 25:31).

Un maravilloso futuro nos espera

El perverso gobierno humano, influenciado por Satanás, será finalmente reemplazado por el liderazgo justo de Jesús (Mateo 24:30; Apocalipsis 11:15). Al mismo tiempo, Satanás y sus demonios serán encarcelados en “la oscuridad de las tinieblas” (Apocalipsis 20:1-2; Judas 13). En ese momento, el mundo será por fin liberado de su largo y doloroso cautiverio bajo la ignorancia, la violencia y la maldad (Romanos 8:21).

En aquel tiempo, la familia espiritual de Dios comenzará a salvar al mundo entero. Al momento de la llegada de Cristo, sus siervos fieles, ya sea que estén vivos en ese momento o que hayan resucitado de entre los muertos, serán transformados en seres espirituales inmortales. Serán vestidos de una deslumbrante gloria y se les dará vida eterna (Salmo 93:1; Apocalipsis 3:5). También se les entregará gran responsabilidad bajo Jesucristo, para gobernar sobre la Tierra como reyes y sacerdotes (1 Corintios 15:21, 51; 1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 20:6).

Junto con su familia divina, Jesús traerá cambios magníficos al mundo. Las tierras desoladas serán transformadas por completo en áreas hermosas y productivas (Isaías 41:18; 51:3; Amós 9:13), y la naturaleza de los animales salvajes también será cambiada para que sean mansos (Isaías 11:6). La gente sabrá lo que es la compasión amorosa de Dios a través de sanaciones milagrosas (Isaías 35:5).

La humanidad nunca más sufrirá la angustia, crueldad y devastación de la guerra (Miqueas 4:3). Las naciones vivirán en paz a medida que el conocimiento de Dios llene el mundo entero (Isaías 11:9). ¿Puede imaginárselo? ¡Dios le está dando la oportunidad de ayudar a llevar todo esto a cabo!

Y aunque las fotografías físicas se destiñen, el retrato de la familia de Dios y su Reino nunca se desteñirá (1 Pedro 1:4). Nuestro destino es compartir la gloria de Dios como miembros de su familia divina, en su mismo plano existencial. Él quiere que esto sea lo más significativo en nuestra vida. ¿Qué hará usted? ¡Recuerde que Dios está creando una familia espiritual y él desea que *usted* esté en su retrato familiar! **BN**



Los retratos familiares tienen un gran valor sentimental, pero hay un “retrato familiar” que Dios desea que usted valore más que cualquier otro — el retrato espiritual de la verdadera familia divina de Dios.

a que apaciguara su hambre convirtiendo milagrosamente piedras en pan. ¿Cuál fue la reveladora y perspicaz respuesta de Jesús? “Escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de *toda palabra* que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4, énfasis añadido).

Lo que Jesús dijo, citando el pasaje que él había inspirado anteriormente en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 8:3), se enfoca en lo que usted puede hacer para vivir de manera que complazca a Dios. ¿Cómo pasa su tiempo? ¿Qué lo motiva, las cosas espirituales, o las materiales? Estas son las mismas preguntas que Jesucristo hizo cierto día en que él y sus discípulos visitaban el hogar de dos hermanas, Marta y María (Lucas 10:38).

crezcamos en gracia y conocimiento por medio del servicio desinteresado hacia otros (2 Pedro 3:18; Gálatas 5:14).

Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23). Usted tiene la oportunidad de poner en práctica estas palabras de Cristo ahora mismo (Efesios 1:18). Muchos otros tendrán su oportunidad después de la segunda venida de Cristo, en la maravillosa y nueva era de paz que comenzará con su Reino (2 Pedro 3:9; 1 Timoteo 2:3-4).

Por miles de años el mundo ha sufrido bajo la rebelión, la opresión y el engaño satá-

Lecciones de las parábolas

Permanece junto a mí: Parábola de la viuda importuna

La fe se encuentra en la oración que musitamos débilmente en los momentos más difíciles de nuestras vidas. En medio de esa quietud, podemos escuchar más nitidamente el “silbo apacible y delicado” (1 Reyes 19:12) de la voz de Dios. *Por Darris McNeely*

Quienes ejercen el poder y la autoridad muchas veces cambian, ya sea por decisión propia o por las circunstancias. Cristo describió esta situación en su parábola de la viuda importuna.

Comienza diciendo: “Había un juez en una ciudad, el cual ni temía a Dios, ni respetaba a hombre” (Lucas 18:2). Los jueces ejercen una influencia decisiva en la vida de las personas que comparecen ante los tribunales y la mayoría de ellos actúa con firmeza y determinación. Los jueces exigen orden y respeto; la gente se pone de pie cuando entran en la sala de audiencias y debe dirigirse a ellos como “su señoría”.

Todo ello alimenta el ego de los jueces y fácilmente puede hacer que éstos se enaltecán y, si no tienen cuidado, hasta la aplicación de la ley en sus cortes puede verse afectada. Y como su deber es impartir justicia, es vital que “teman a Dios” y “respeten a los hombres”.

El juez que Cristo describe parece estar cansado de su trabajo. Demasiadas personas acuden a él con infinidad de quejas y necesidades para que les haga justicia, asesore o ayude.

Con el tiempo, en vez de ser una vocación o un deber, la labor de juez se convierte en un trabajo cualquiera, perdiéndose el sentido y propósito iniciales. El juez cumple un papel importante en la comunidad, y quien desempeñe este rol no puede permitirse el lujo de cansarse y hastiarse.

La viuda importuna

Continuando con la historia de Cristo, en

la ciudad de este juez vivía una viuda que tenía un problema. Ella amaba a Dios, pero su problema era superior a sus fuerzas, lo que la afligía en gran manera pues ella era muy independiente y siempre se había valido por sí misma.

Alguien se había aprovechado de sus circunstancias, y como resultado ahora enfrentaba una situación adversa que no había podido resolver. Su único recurso legal era acudir al juez en busca de ayuda.

Ella clamaba por justicia, que el juez la

Mediante este ejemplo de fe, Cristo nos está enseñando a perseverar en el camino de Dios. No se dé por vencido. No deje de creer, y jamás piense que él no lo escucha.

escuchara y viera que ella tenía razón e interviniera en su favor. Según parece, ella había ido una y otra vez ante el juez a pedir ayuda, pero él no quería escucharla.

Pasó el tiempo y las súplicas de la viuda continuaban incesantemente. Ella necesitaba ayuda y solución a su problema. ¿Podría el juez, o quienquiera que fuera, ayudarla? ¡Parecía no haber esperanza!

El juez por fin cede

Hasta la persona con el corazón más indolente frente al dolor ajeno puede irritarse por la majadería interminable. El juez llegó a impacientarse tanto, que decidió por fin atender el asunto para no tener que ver más a esta mujer.

Concluyó que era tiempo de escuchar su caso e impartir la justicia que ella pedía,

pues no quería que la situación se convirtiera en motivo de desgaste o humillación para él. Quizá sentía algo de compasión por la viuda, pero era mayor su deseo de acabar de una vez por todas con su caso.

Llegó el día en que el juez emitió su fallo a favor de la viuda. El caso se dio por concluido, y la mujer volvió a su casa. Había aprendido una lección valiosa acerca de la justicia humana, pero más que todo, había aprendido a no darse por vencida y a persistir sin desfallecer en busca de la solución, porque al final, siempre se haría justicia.

La sabiduría de un juez injusto

Cristo dijo: “Oíd lo que dijo el juez injusto” (Lucas 18:6). Esto quiere decir que aunque este juez era indolente y arrogante, lo que él dijo nos enseña una lección en cuanto

a cómo debemos manejar nuestra relación con Dios.

No se trata de que Dios sea injusto o indiferente. Por medio de esta parábola, Jesús quiere que aprendamos algo acerca de cómo él y el Padre administran su “tribunal”. Dios es el Juez justo de toda la Tierra, su juicio es siempre ecuánime e imparcial, y responde oportunamente.

Ahora Jesús va al meollo del asunto: “¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:7). Los elegidos son el pueblo de Dios, los miembros llamados, escogidos y fieles del Cuerpo de Cristo. Por un momento, Cristo hace énfasis en este grupo que él llama “los suyos”.

Es indudable que Dios tiene la prerrogativa de contestar las oraciones de cualquier

persona cuándo y dónde él quiera, pero esta declaración de Jesucristo contiene un mensaje especial para los que son llamados por el Padre a ser parte de su Iglesia. Hay momentos en que hasta los escogidos de Dios se cuestionan si él escucha sus oraciones y si entiende que necesitan respuestas inmediatas. Ellos van ante el trono de Dios cada día y le presentan sus ruegos y peticiones de justicia, sanidad, paz mental, perdón y limpieza de corazón.

Cuando no pueden dormir o se despiertan en medio de la noche sin poder conciliar el sueño, oran en busca de comprensión y consuelo, anhelando el suave contacto de la mano amorosa de Dios que los lleva a verdes pastizales y frescas aguas.

Dios oye absolutamente todo. Cristo dijo: “¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:7). Él conoce al instante, antes de que vayamos a su presencia, lo que necesitamos. Él escucha cada palabra de nuestra oración y su oído está atento.

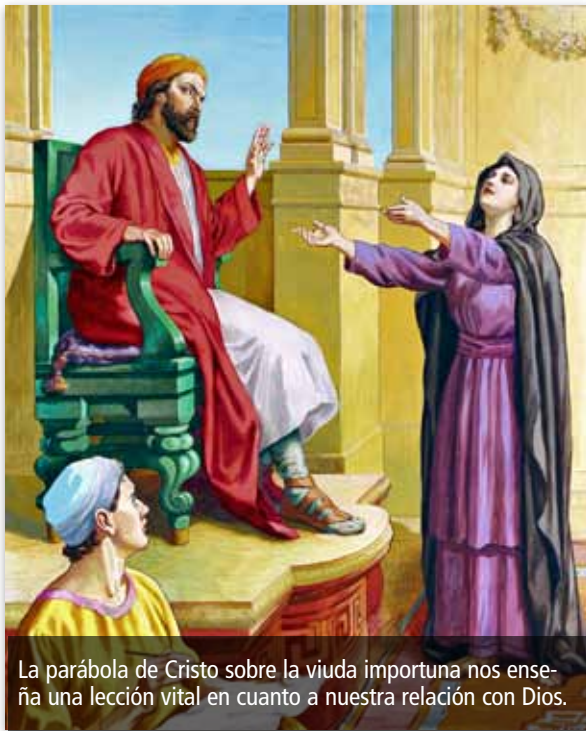
A continuación, Cristo dice algo que puede parecernos difícil de creer: “Les digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

¿Pronto? Tal vez pongamos esto en duda, o lleguemos a pensar que Dios no escucha o tarda mucho en responder. Pero nos equivocáramos, pues el verdadero propósito de esta parábola está en la pregunta “¿hallará fe en la tierra?”

Fe era lo que tenía esta viuda, fe en que su causa era justa y que estaba en lo cierto. Fe en que la ley era buena y estaba de su lado y que, en última instancia, era útil para aquellos que son víctimas de injusticias. Fe en que incluso el duro corazón del viejo juez se conmovió ante la situación de una viuda como ella y que podría finalmente actuar según su deber.

Con este ejemplo de fe, Cristo nos enseña que debemos perseverar en nuestro caminar con Dios. No hay que rendirse, ni dejar de creer, ni mucho menos pensar que él es indiferente, o que está lejos y distraído.

Dios está siempre cerca y atento. Lo que para nosotros puede parecer “demorado” no



La parábola de Cristo sobre la viuda importuna nos enseña una lección vital en cuanto a nuestra relación con Dios.

lo es para Dios. Para Dios el tiempo no transcurre de la misma forma que para nosotros. Recuerde, Cristo dijo que Dios “pronto les [nos] hará justicia”. Dios siempre responde justo a tiempo, pero en *su* tiempo.

“Permanece junto a mí”

Lo que Cristo quiere decir es *permanece junto a mí*. Retrocedamos al comienzo de la parábola, donde Lucas explica la moraleja de este relato: “Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían *orar en todo tiempo, y no desfallecer*” (Lucas 18:1, énfasis añadido).

La viuda no perdió las esperanzas y siguió insistiendo ante el juez en busca de justicia. Igualmente, tenemos que acudir a Dios en oración para cada necesidad y deseo que tengamos. No debemos desanimarnos y sumirnos en la desesperación, para terminar desistiendo.

Dios va a terminar lo que comenzó en cada uno de sus escogidos (ver Filipenses 1:6). Él es justo y generoso, y responde a nuestras oraciones (Mateo 7:7-11). Él lo ha dicho, y lo hará, pero depende de nosotros seguir clamando ante su trono de justicia y misericordia, pues no se cansa de escucharnos. Él no está jugando con nosotros para ver por cuánto tiempo o cuántas veces vamos a ir a su presencia.

Dios promete escucharnos, no abandonarnos, y nos dice: *Permanece a mi lado* cuando estés saludable y feliz y tengas todo

lo que necesitas; cuando tengas un trabajo y dinero en el banco; cuando veas brillar el sol, te vaya bien en la vida y tengas el viento a tu favor; cuando tengas muchos amigos y la aceptación y el aplauso de la multitud; y cuando te sientas confiado de tu prudencia y sabiduría.

Permanece junto a mí, dice, cuando te vaya bien, y así aprenderás a temerme en todas las cosas, y las riquezas y los bienes que tienes serán de provecho para ti y también para los demás.

Pero también dice: *Permanece a mi lado* cuando estés pobre y hambriento, sin saber cómo conseguirás tu alimento; cuando estés enfermo o tengas un accidente y sufras como nunca; cuando todo aquello por lo que has trabajado se derrumba ante tus ojos y aquellos cuya amistad apreciabas te rechazan; cuando te sientas tan solo y angustiado, que la sola idea de salir de la cama cada día constituya una lucha casi imposible de ganar.

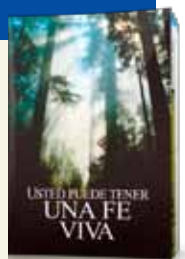
Permanece junto a mí, dice él, un día más, una vez más, orando una vez más. *No te vayas de mi lado*, porque no hay nadie más que yo.

Esto es lo que la parábola de esta viuda importuna nos enseña acerca de la oración: a tener fe y no desmayar. Podemos perder mucho en esta vida, pero jamás debemos dejar que nuestro corazón sucumba a la desesperación y la incredulidad. No se desaliente e insista, igual que la viuda de este relato ante aquel juez humano, convencido de que la verdad y la justicia al final prevalecerán.

Permanece a mi lado, dice Dios, porque yo te llevaré a mi reino eterno. Voy a terminar lo que empecé contigo. ¡Ten paciencia y no pierdas la esperanza! **BN**

Para más información

¿Qué significa tener fe? ¿Y qué es fe, después de todo? La Biblia nos dice que debemos vivir por fe, pero ¿qué significa eso? ¿Cómo vivieron por fe tantos personajes bíblicos? Descubra las respuestas en nuestro folleto gratuito *Usted puede tener una fe viva*.



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos



Amor romántico: ¿Opción o accidente?

La industria cinematográfica de Hollywood nos dice que es imposible evitar enamorarse. Sin embargo, la verdad es que sí podemos manejar nuestras emociones y tomar decisiones sabias. *Por Frank Dunkle*

El otro día estaba viendo en televisión una popular telenovela que presenta diferentes relaciones sentimentales desgarradoras — amores no correspondidos, relaciones dañadas y rupturas de parejas, y en el momento más álgido de la serie, la protagonista, que sostenía una acalorada discusión con otra persona, gritó con lágrimas en los ojos: “¡Uno no elige de quien se enamora!”

Supuestamente, esta frase era la gran verdad que dicha serie intentaba graficar: que el amor tiene altos y bajos, que puede ser maravilloso o devastador, pero que a fin de cuentas tenemos que aceptar lo que nos

toca, porque no podemos escoger a quien amamos.

Tan pronto las palabras salieron de la boca del personaje, le grité al televisor: “¡Eso no es verdad!”

Como la televisión no es una persona y no escucha, desahogué mi frustración con mi esposa. “Sí podemos elegir. El amor no es algo accidental sobre lo cual no tenemos control. ¡Estos escritores de series televisivas cuentan historias ficticias como si fueran algo comprobado, las personas las ven, las creen, y sus vidas se arruinan!”

Y estoy absolutamente convencido de esto. Muchos jóvenes creen en el mito de

que no se puede escoger a quien se ama, y en el proceso se pierden la felicidad que podría enriquecer sus vidas. ¡El “amor accidental” simplemente no existe! Tenemos mucho más control sobre este asunto del que creemos, y las opciones en cuanto al amor están íntimamente relacionadas con el momento apropiado.

¿Qué es el amor?

Para tomar decisiones acerca del amor, necesitamos entender *qué es* el amor. Puede que ustedes no estén de acuerdo con lo que digo porque ya se han “enamorado” y les parece que tal sentimiento surge de la nada y es imposible de controlar. Cada persona lo experimenta en algún momento de su vida y es una sensación maravillosa; sin embargo, el amor es mucho más que eso.

El diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado* entrega 9 distintas definiciones para la palabra “amor”. Obviamente, el término se

usa de diferentes maneras.

La primera definición nos dice: “Sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place”. Pero con frecuencia usamos la segunda: “Sentimiento apasionado hacia una persona del otro sexo”. Más adelante nos enfocaremos solo en ésta. Desde luego, si se usa como verbo, “amar” es experimentar dichos sentimientos. Pero para entender por qué el amor verdadero y profundo es más que un sentimiento, no debemos limitarnos a lo que dice el diccionario.

Los escritores de nuestras publicaciones usan la Biblia como fuente de la verdad y este libro tiene mucho que decir acerca del amor. Nos dice que el amor incluye *sentimientos*, pero también implica *hacer* cosas. El apóstol Juan escribió lo que se podría considerar la definición bíblica del amor

Es mucho mejor enamorarse de alguien con quien se tengan cosas en común. Los escritores de programas de televisión dicen que no se puede elegir a quien amar, pero sí se puede — o, al menos, se puede elegir a quien no amar.

cuando se refiere a nuestra relación con Dios: “*Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos*” (2 Juan 6).

Los sentimientos íntimos y las motivaciones se deben traducir en acciones. Como Juan escribió, “no amemos de palabra ni de lengua, sino *de hecho y en verdad*” (1 Juan 3:18).

En otras palabras, “decir ‘te amo’ es fácil, pero demostrarlo es otra cosa”. *Hacer* algo requiere un compromiso de nuestra parte y de nuestro tiempo limitado.

El coro de cierta canción antigua repite estas palabras: “El amor no es un sentimiento, sino un *acto de voluntad*”. Estoy parcialmente en desacuerdo con esto, porque el amor sí incluye sentimientos, profundo afecto y constante preocupación. Pero se trata de mucho más que sentimientos, porque también las *acciones* que le acompañan son importantes.

En este sentido, todos tenemos cierto poder de control y decisión. Algunas veces parece imposible dominar los sentimientos, pero cuando administramos bien lo que hacemos con nuestro tiempo, ello se impone poderosamente sobre la forma en que senti-

mos, incluso cuando nos enamoramos.

¿A quién amar y cuándo hacerlo?

Los aspectos más importantes que debemos controlar cuando se trata del amor romántico son a *quién* amamos y *cuándo* hacerlo.

Muchas personas creen que enamorarse sucede de manera accidental. Podemos sentirnos atraídos por alguien de ese modo, pero desarrollar sentimientos de amor lleva más tiempo. No se puede tener afecto romántico por alguien que no se conoce, y no se puede conocer a alguien a menos que se pase tiempo con él o ella. Por lo tanto, la primera clave para elegir a quien amar es escoger con quien pasamos nuestro tiempo y cómo lo hacemos.

Es mucho mejor enamorarse de alguien con quien se tengan cosas en común. Los escritores de programas de televisión dicen que no se puede elegir a quien amar, pero sí se puede — o, al menos, se puede elegir a *quién no amar*.

En la mayoría de los casos, es mejor prepararse para una carrera antes de comprometerse en matrimonio. Enamorarse a muy temprana edad ha sido la causa de que muchos jóvenes abandonen sus estudios o se conformen con una carrera inferior para poder estar con esa persona especial.

Es mejor decidir por adelantado cuál momento de la vida es el más apropiado para el romance. Espera a que llegue ese momento antes de salir con alguien o pasar gran parte de tu tiempo con una persona del sexo opuesto. En la Biblia, el rey Salomón nos aconsejó que no despertemos el amor hasta que llegue el momento adecuado (Cantar de los Cantares de Salomón, 8:4). Mientras se presenta esa ocasión, aprovecha de compartir con muchas personas y de ver quienes son más compatibles contigo. De esta forma, cuando llegue el momento, sabrás con *qué tipo* de persona quieres estar.

Desafío y honestidad

Esto puede ser muy difícil. Si comienzas a tener sentimientos profundos hacia alguien, oblígale a pasar menos tiempo con esa persona hasta que llegue el momento apropiado. De otra forma, podrías estar abandonando la opción de poder decidir con una mente más despejada. Tú eliges a quien amar cuando escoges con quien pasas tu tiempo.

No es necesario que mantengas en secreto tus motivaciones. Decirle a una persona abiertamente que te gusta, pero que no estás listo para tener una relación más profunda, será beneficioso para ambos y podría ser una forma de llegar a la persona cuando el momento sea propicio. Lo otro que se debe tener en consideración es que no se pueden manipular los sentimientos de la otra persona y lo que ella siente *por ti*. Pero eso es tema para otra ocasión.

Controlar con quien se pasa el tiempo es vital para escoger de quien enamorarnos, incluso más que cuándo sucederá. El amor comienza por lo general con una atracción mutua, pero solo puede crecer sobre la base de intereses comunes, estándares compartidos y metas similares.

Algunos de estos aspectos son más importantes que otros. Un hombre que gusta del rock-n-roll puede tener un matrimonio feliz con una mujer que gusta de los boleros. Pero cuando un hombre y una mujer se enamoran y tienen diferencias fundamentales en temas como la religión, la política, o incluso en sus hábitos financieros, se están arriesgando a sufrir mucho en sus relaciones amorosas, tal como los personajes que tan a menudo vemos en la televisión.

Es mucho mejor enamorarse de alguien con quien se tengan cosas en común. Los escritores de programas de televisión dicen que no se puede elegir a quien amar, pero sí se puede — o, al menos, se puede elegir a *quién no amar*.

Si conocemos a alguien de quien podríamos llegar a enamorarnos, pero tiene valores muy diferentes, no pasemos mucho tiempo con esa persona, sin importar lo atractiva que pueda ser. De otra forma, pronto podríamos estar llorando y lamentando el hecho de habernos enamorado de alguien tan distinto. Se elige con quien pasar el tiempo. Puede que sea una decisión difícil, pero bien vale intentarlo. Decidir sabiamente cómo disfrutar de nuestro tiempo libre es decidir inteligentemente respecto al amor y a un futuro matrimonio. **BN**

Usted está aquí

¿Por qué?

¿Tiene su vida un propósito? ¿Un verdadero significado? ¿Es la vida nada más que un corto periodo en la Tierra, con la eternidad esperándonos al otro lado de nuestra existencia física?

Esta es la pregunta de los siglos, un enigma que ha intrigado a la humanidad desde sus orígenes: ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué existo? ¿Tiene mi existencia algún propósito?

Miles de años atrás, el rey David de la Biblia observó los cielos nocturnos y escribió sus pensamientos respecto a la relación del hombre con su Creador. "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: '¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?'"

David se preguntó sobre la razón de la existencia humana, tal como lo hacemos hoy en día, y por qué Dios se preocupa tanto por los seres humanos y su futuro. Cada uno de nosotros fue creado con un propósito, pero pocos entienden cuál es ese gran propósito. ¿Lo entiende usted?

Nuestro nuevo folleto gratuito *¿Por qué existimos?* ¡le ayudará a entender esta increíble verdad de por qué nació usted! Para descargar o solicitar su copia gratuita, visite nuestro sitio web o contacte cualquiera de las oficinas que aparecen en la página 2.



Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerzas para enfrentar el futuro. Entonces ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.iduai.org

Visite nuestro sitio web:
www.iduai.org/folletos